

232





RICARDO CAYOL



MONA RICO



JOSÉ BOHR

*protagonistas de la superproducción sonora
totalmente hablada en español*

Sombras de Gloria

*La película que hablará al corazón de las
multitudes por su argumento intensa-
mente humano, y maravillosa realización*

Selección Gaumont Diamante Azul
(FUERA DE PROGRAMA)

Ol que Sapt renegaba en voz baja a mi lado.
convicción.
—Hasta los soberanos, Señor — afirmó Rupert — corrobore seriamente.
—Es una verdad que nadie debe olvidar — corrobore cerle compañía.
embargo, no será el último que muera. Otros irán a ha-
labras — respondió. Lloro a mi amigo, Señor. Y, sin
—Doy gracias a Vuestra Majestad por sus buenas pa-
era ya una mancha.
Aquella mirada insolente denunciaba una admiración que
pensar que la mirada del miserable se posaba en ella.
Princesa y sentí que la sangre me hervía. Me era odioso
Vi que rebrillaban los ojos de Rupert al fijarse en la
rínoso.
—¡Pobre señor! — exclamó Flavia con su acento ca-
de ello.
denanza, que quiero hacer respetar, es la mejor prueba
—Crea que deploro ese desgraciado incidente. Mi or-
coltamos? Es nuestro amigo Alberto de Lauengram.
—?Vuestra Majestad ha hecho preguntar a quien es-
hizo sonreír al bergante.
además y llevó la mano a la culata del revólver, lo cual
peto. Sapt, viendo que se acercaba, no pudo reprimir un
Tenía somnoliento el aspecto y me saludó con profundo res-
lanto al trote hacia nosotros. Levantaba la levita abrochada.
Así era, en efecto. Hizo detener la comitiva y se ade-
—Es Rupert de Hentzau — dijo Sapt en voz baja.
al hombre a caballo que acompañaba el fúnebre convoy.
El groom se dirigió primero a la servidumbre y luego
—Pregunta a quien escoltan — ordené.
Hice una seña al groom.
rín.
—Sin duda es uno de los nobles que perecieron en la
comigo, me había puesto la mano en el brazo.
Sapt se descubrió y esperamos. Flavia muy apretada
E L P R I S I O N E R O D E Z E N D A

A N T H O N Y H O P E

té. Hasta recuerdo que algunos de sus amigos se engaña-
ron y se equivocaron defendiendo lo que no debían.
—Se puede esperar algo de un par de imbéciles como
Gautel y Detchard? ¡Ah!, si hubiese estado yo allí.
—De modo que el duque se entromete en sus asun-
tos?
—No es eso precisamente — replicó Rupert pensati-
vo; — antes creo que soy yo quien desea mezclarse en los
suyos.
—Y ella prefiere al duque?
—¡Es una boba! Pero reflexione en lo que le he pro-
puesto.
Y saludándome con respeto, se alejó y en breve estuvo
junto a los suyos.
Mientras yo me juntaba a mis amigos, pensaba en el
raro carácter de aquel hombre. He conocido a muchos ca-
nallas; pero los canallas de tal temple son muy raros por
fortuna. Si tiene un doble, como lo tengo yo, ¡quiera
Dios que le ahorquen cuanto antes!
—Ese Rupert de Hentzau es un buen mozo — dijo
Flavia.
No podía adivinar el carácter ni la maldad de aquel
hombre habiéndole visto entonces por primera vez y, sin
embargo, su observación me escoció, y también pensar
que pudo soportar sin molestia las miradas atrevidas de
aquel perdulario. Pero mi querida Flavia era mujer y no
hay mujer a quien ofenda una admiración, aun cuando
sea indiscreta.
—Parecía sentir la muerte de su amigo — añadió.
—Más le dolerá la suya cuando le llegue su vez — res-
pondió Sapt.
Continuaba de mal humor. Confieso que sin motivo
alguno, porque, ¿cómo indignarme de que inspirara admi-
ración a un hombre, admirándola yo con toda mi alma?
Permanecí sombrío durante todo el paseo.
Al llegar a Tarlenheim acababa la tarde. Sapt, por

en mano.
tras, a caballo, vestido de luto, iba un hombre sombrero
En el, cubierto con un paño negro, velase un ataúd. De-
de plata. Precedían un coche tirado por cuatro caballos.
Delante iban dos criados con librea negra galoneada
algunos detalles de la comitiva que bajaba por el camino.
Detuve mi caballo al lado del suyo. Podíamos ver ya
—Preferiría quedarme — declaró Flavia.
—Volvamos — aconsejó Sapt.
que bajaba por el camino. Se acercaba.
belleza de sus viejas murallas, vimos un grupo numeroso
Mientras levantábamos la mirada para contemplar la
donde empezaba la colina sobre cuya cumbre está el castillo.
Estábamos, en efecto, al extremo de la ciudad; allí
ta? Estamos casi en territorio enemigo.
—Por completo. ¿Quiéres que volvamos hacia la quin-
—Vuestra Majestad sus asuntos?
—?Y qué, Señor — me preguntó Flavia —, ha arregla-
sabía contener su lengua.
intimo del corazón maldecía a Jorge Featherly que no
pero en estos momentos sería fatal para el Rey. En lo más
nia contenerlo. Podía su habilidad serme útil algún día.
semanas. El jefe de policía iba por buen camino y conve-
radero en Ruritania se interrumpieran durante un par de
Era necesario que las investigaciones acerca de mi pa-
mis compañeros, tranquilizado un tanto.
Me dió su palabra y piqué espuelas para reunirme con
dad? Vuelva usted a Streisau esta misma tarde.
ción. Nada de ruido ni de escándalo. ¿Comprende, ver-
mendas consecuencias? Es menester mucha circunspec-
asunto toma proporciones graves y puede acarrear tre-
comprende usted que si sus sospechas se confirman, el
—Que tenga un poco de paciencia, ¿qué diantre! No
fecto de policía.
—Es que el embajador acucia, Señor — insistió el pre-
A N T H O N Y H O P E

E L P R I S I O N E R O D E Z E N D A

con los incidentes relatados sin excitar el interés público.
En Ruritania las costumbres son distintas. Menudean los
recelos entre los nobles y las querellas entre los grandes
señores trascienden casi siempre a sus deudos y amigos.
Sin embargo, después del combate de aquella noche,
circulaban tales rumores que tuve que precaverme.
La muerte de los hidalgos que habían sucumbido no
podía ocultarse a sus familias. Procuré desviar las sospe-
chas. Publiqué un edicto contra los duelos, medida neces-
saria, porque durante los últimos tiempos los desafíos
aumentaban de continuo. El canciller me preparó el res-
cripto. Según éste, sólo en caso muy grave podía tole-
rarse el duelo.
Hice circular la noticia de que los tres hidalgos pere-
cieron en duelo y mandé presentar oficialmente mis excu-
sas al duque Miguel, que me respondió cortés y respetuo-
so. En una cosa por lo menos estábamos de acuerdo ambos
adversarios: en que nos era imposible jugar a cartas vis-
tas. Como yo, tenía que representar él un papel; y a pe-
sar de nuestro odio mutuo nos concertábamos para enga-
ñar al público, siempre crédulo.
Por desgracia, aquella necesidad de guardar el secreto
implicaba reserva y prudencia y ésta podía ser fatal al
Rey. Podía morir en la cárcel o ser trasladado a otro
punto. Pero, ¿cómo evitarlo? Durante algún tiempo me
vi obligado a guardar una especie de tregua. Mi único
consuelo entonces fué la aprobación entusiasta que Flavia
dió a mi rescripto sobre el duelo. Al decirle que me pla-
cia lo indecible haberme adelantado a sus deseos, sin sos-
pecharlo, me explicó que, si quería complacerla de veras,
prohibiese los duelos pura y simplemente.
—Espera a que estemos casados — respondió.
Uno de los resultados más raros de aquella tregua y
del secreto que la imponía, fué que la ciudad de Zenda se
convirtió, durante el día, en una especie de zona neutral
donde los partidarios de ambos bandos podían ir y venir

— ¡Bien lo sé, caramba! — dijo — le hice no ha mucho una proposición en nombre del duque.

— ¡No hay cuidado.

— No estoy armado — dijo — y el viejo Sapt me ca- zaría como un conejo desde donde está.

Me miró con sonrisa irónica. Luego, de pronto, acer- cándosele :

usted el menor daño.

vuelve usted el prisionero sano y salvo, no se le causará a dije. — Es usted joven : le prometo que si de- — La otra noche peleó usted como un valiente — le algún mal designio contra él.

de la presencia del difunto y de la Princesa, que abrigara me puse a su lado. Se volvió vivamente temblando, a pesar De pronto, movido no sé por qué impulso, le seguí y marcha.

do vuelta el caballo, dió orden a la comitiva de ponerse en Saludé y Ruperto, inclinandose profundamente y dan- atrevida hizo ruborizar a Flavia.

mulier Su Alteza Real — respondió Ruperto, cuya mirada — Me asocio humildemente al deseo que se digna for- su completo restablecimiento.

— ¡Si, aun tendrá que soportar algunas penas — contes- to el insolente hidalgo.

— Su convalecencia es larga.

lo permitirá en breve.

— ¡Espera poder volver pronto a Strelsau ; su salud se — Algo mejor, Señor.

mi hermano?

— ¡Tiene usted mucha razón. V, dígame : ¿ cómo está

A N T H O N Y H O P E

— ¡Esa dama está ahí, en efecto — dije con calma —, pero no creo que ese señor... Kassendyll — ¿ se llama así? — la acompañe.

— Al duque — murmuró con acento aun más apagado — no le gustan los rivales.

— Me consta, me consta — repliqué con seguridad —. Pero, ¿ sabe usted que es muy grave lo que dice usted, querido prefecto?

Hizo un gesto como humilde, como si quisiera excu- sarse.

Me incliné a su oído y dije :

— ¡Es un asunto muy delicado. Vuélvase usted a Strel- sau.

— Sin embargo, Señor, creo haber encontrado aquí la llave del enigma.

— ¡Vuelva a Strelsau ; diga al embajador que está usted sobre la pista ; pero que es preciso que le deje a usted en libertad una semana o dos. Así ganamos tiempo. Yo mis- mo cuidaré de este asunto.

— ¡Esa dama está ahí, en efecto — dije con calma —, pero no creo que ese señor... Kassendyll — ¿ se llama así? — la acompañe.

— Al duque — murmuró con acento aun más apagado — no le gustan los rivales.

— Me consta, me consta — repliqué con seguridad —. Pero, ¿ sabe usted que es muy grave lo que dice usted, querido prefecto?

Hizo un gesto como humilde, como si quisiera excu- sarse.

Me incliné a su oído y dije :

— ¡Es un asunto muy delicado. Vuélvase usted a Strel- sau.

— Sin embargo, Señor, creo haber encontrado aquí la llave del enigma.

— ¡Vuelva a Strelsau ; diga al embajador que está usted sobre la pista ; pero que es preciso que le deje a usted en libertad una semana o dos. Así ganamos tiempo. Yo mis- mo cuidaré de este asunto.

A N T H O N Y H O P E

E L P R I S I O N E R O D E Z E N D A

con completa libertad y sin temer agresiones de sus ad- versarios. Un día tuve, en mitad de la calle, un encuentro divertido ; pero un tanto embarazoso.

Pasábamos Flavia y yo a caballo, acompañados de Spat, cuando cruzamos un hombre de aspecto severo que guiaba un coche de dos caballos. Al vernos se detuvo, se apeó y se nos acercó haciendo mil reverencias. Reconocí al jefe de policía de Strelsau.

— Procuramos — me dijo — hacer que se respete la or- denanza de Vuestra Majestad relativa al duelo.

Si tal era el motivo de su presencia en Zenda, estaba decidido a calmar su celo.

— ¿ Es esto lo que le ha traído a Zenda, señor prefecto?

— No, señor ; estoy aquí por complacer al embajador de Inglaterra.

— ¿ Qué es lo que se le ha perdido por aquí al señor embajador? — interrogué con tono chancero.

— Precisamente se ha perdido en Ruritania un inglés, un joven de la aristocracia inglesa. Se le busca. Hace dos meses que sus amigos carecen de noticias suyas y hay ra- zones para creer que la última vez se le vió en Zenda.

Flavia estaba distraída.

Yo no me atrevía a mirar a Spat.

— ¿ Cuáles son esas razones? — insistí.

— Un amigo suyo que reside en París, el señor Feat- herly, declara que ha debido venir aquí, y los empleados del ferrocarril recuerdan, en efecto, haber visto su nom- bre en unas maletas.

— ¿ Qué nombre?

— Rassendyll, Señor.

Este nombre no parecía serle conocido. Mirando a la princesa de soslayo y bajando la voz, añadió :

— Se cree que siguió a una dama. ¿ Su Majestad ha oído hablar de la señora Maubán?

— ¡ Ya lo creo !

— ¡Ataque atrevidamente el castillo. Que Sapt y Tarlen- heim guíen a sus tropas.

— Y, ¿ qué más?

— Fijemos la hora, desde luego.

— ¿ Cree que tengo gran confianza en usted?

— ¡ Bah ! Ahora hablo en serio. Sapt y Fritz morirán, así como el duque Negro.

— ¿ Qué dice?

— Lo que oye. Sí, el duque morirá como un perro que es. El prisionero, pues así le llama usted, irá al infierno por la escala de Jacob. ¿ La conoce usted, verdad? Sólo quedarán dos hombres : Ruperto de Hentzau y usted, el rey de Ruritania.

Se detuvo. Luego, con acento levemente tembloroso, pues su ardor se lo imponía, añadió rápidamente :

— Veamos, ¿ no es tentadora la proposición? Un trono y la Princesa. Para mí, el reconocimiento de Vuestra Ma- jestad.

— Ciertamente — respondí — ; tenga la seguridad de que mientras viva, habrá un calabozo para usted.

— ¡ Bueno ! Piense en ello. Creo que vale la pena de reflexionarlo. Piense en la hermosa dama... — Y su mi- rada aviesa brilló de nuevo en dirección a la que amaba.

— ¡ Cuidado ! — exclamé.

Pero luego sentí risa al ver su audaz insolencia.

— ¿ Haría traición a su dueño?

Renegó en voz baja y dijo en tono confidencial :

— ¿ Qué quiere usted? Se ha atravesado en mi camino. Y es celoso como un tigre. Crea que la otra noche estuve a punto de clavarle mi puñal en el corazón. El bruto no pudo llegar en ocasión más inoportuna.

Había dominado mi cólera y recuperado la serenidad. Por otra parte, la conversación se hacía instructiva.

— ¿ Una mujer? — pregunté con indiferencia.

— Sí, muy hermosa. Ya la conoce usted.

— ¡ Ah, sí ! Nos encontramos en torno de una mesa de

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

22 DE ENERO DE 1931

Delegado en Madrid: Luís Gómez Mesa

Director musical: Maestro G. Faura

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMERICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

DIVAGACIONES TANGIBLES

LAS GALERÍAS CINEMATOGRAFICAS
VISTAS POR DENTRO (1)

¿Cómo no se intenta, consecuentes con lo dicho en nuestro artículo anterior, la construcción de unos «studios» gigantes en España?

Mucho habría que hablar, si nos metiéramos a inquirir el abandono en este punto, las causas del mismo, y las rémoras que se oponen a que nuestros centros de fabricación de películas reúnan las debidas condiciones. De todos es sabido que no responde ninguna de las construcciones dedicadas al filmaje, a las necesidades, no sólo cinematográficas, pero ni siquiera higiénicas.

Ciñéndonos al título elegido, la primera ocasión que se ofrece al tratar de levantar unos «studios», es la de emplazamiento. Allí donde resplandezca mejor y se muestre más engalanada en mayor escala la Naturaleza—desde la roca abrupta al paseo sentimental—allí debe residir la ciudad cinematográfica. Mientras mayor es el espacio que tiene delante, y más dilatado el horizonte que descubre, como un encadenamiento las más encontradas escenas, pareciendo una enciclopedia siempre abierta a la vista de la cámara que investiga e interroga, mejor será el terreno elegido. La parte práctica exige que no se emplacen lejos de las montañas que se elevan a gran altura, alfombradas de mil accidentes y coronadas de nieve, los ríos que serpentean por frondosos valles, los desiertos, las rocas, los árboles—ora engalanados, ora desnudos—el mar, el agua que deshacen, las nubes, etc., sean parajes que atestigüen la rica e inagotable vitalidad de la Naturaleza.

Henos ante el umbral de una de estas galerías que deberíamos instalar en nuestro país. ¡Contempladla! Sobre la extensa planicie de unos inmensos terrenos se alzan despejados «stages» que presentan un interesantísimo aspecto en plena actividad. Las calles del «studio», anchas y bien pavimentadas son suficientemente capaces para soportar el tráfico del tránsito más pesado. Avenidas, calles y callejones, prescritas en números y letras están modernamente asfaltadas. La planicie ocupada por los edificios permanentes de unos 200 mil metros cuadrados más o menos, le favorece mucho estar aislada por una verja de hierro ornamentado, mediando entre ésta y aquéllos una distancia de cinco o seis metros

lo cual puede ser aprovechada a arboleda. La parte anterior la ocupan los edificios de la dirección y oficinas, la central los «stages» o escenarios que trabajan y que, en general, son del tipo llamado «cerrados u oscuros», es decir, sin luz, sin ventanales ni claraboyas, y el resto para los que se vayan erigiendo a medida que así lo exijan las circunstancias.

La altura aprovechable de estos cobertizos varía de doce a veinte metros, siendo conveniente que en la planta baja de esos «studios» se establezcan fosos de tres a cuatro metros de profundidad.

A los lados de los «studios» hay varios edificios medianos, subdivididos en pequeños camerinos, modelo de limpieza, orden y «confort», que casi siempre adoptan la forma de un cuadrado de ocho metros de lado, destinados al maquillaje, arreglo y «toilette» de los artistas clasificados según su categoría. Las dimensiones de los que ocupan los camarinas se calculan en atención al número fijo que la manufactura puede sostener. Las salas para figurantes masculinos, como es lógico, están separadas de las ocupadas por las mujeres.

En unas galerías cinematográficas no pueden faltar los talleres de madera, hierro, modelado y tela pintada, donde trabajan obreros especializados y equipos permanentes de pintores y escultores; los gabinetes de los «metteurs en scene», de los maquilladores, coif-

feurs, duchas, lavabos para uso general, los departamentos fotográficos, laboratorios de desarrollo y tiraje de films, los de montaje, las salas de proyección, la central eléctrica y los talleres eléctricos y de reparación, los almacenes de muebles y decoraciones, el de costumbres y desperdicios o desechos, y las salas para el servicio de los escenaristas y técnicos del argumento. Hay además de los depósitos donde se guardan las cámaras tomavistas, otro recinto y aislado de los demás el que contiene las arcas de caudales, donde se almacenan todos los negativos, protegiéndolos contra incendio, robo y otras calamidades, y también el de deterioro, donde en vez de repararse o reconstruirse los muebles, son sometidos a curiosas operaciones de perforado y a la acción de sustancias químicas, para imitar muebles antiguos o la pobreza de algún inmueble.

Podríamos entretenernos en otros detalles, pero ello rebasaría los límites de una crónica. El principal valor radica en visitarlos de cerca y, por ejemplo, ver la actividad de los electricistas que, colgados de lo alto de una escalera se mueven constantemente o bien corriendo por una estrecha pasarela suspendida a una veintena de metros del suelo, arriesgando su vida a cada instante. El techo construido con vigas de hierro de gran resistencia soporta el equipo aéreo del estudio; grúas que sostienen pesadas lámparas de arco, depósitos de agua y plataformas para «camaramen» y tramoyistas; «soles» o proyectores para silueta las escenas, etc. La electricidad empleada en cada estudio oscila según sea la potencia de los mismos. Los hay que consumen 50 mil kilowatios hora cada semana, capaz de iluminar una ciudad de 112 mil personas en igual tiempo.

En fin, unos estudios cinematográficos es una máquina perfectamente organizada, movida por un alma que nosotros los españoles tenemos deshecha por la falta de fe y la heterogeneidad.

Estos talleres cinematográficos deberían ser como los focos o faros de un ideal, en ellos habría de cimentarse el prestigio de nuestros cineastas, por ellos y por el Cinematógrafo, se conquistaría la estimación de todos los ciudadanos y el aprecio del extranjero.

Y esto, ¿podemos dejarlo al azar de las circunstancias?

JESÚS ALSINA

Nuestra Portada

La bella y gentil Conchita Montenegro, protagonista femenina "De frente marchen", la graciosísima película de la M.-G.-M., aparece en la portada de este número con todo el encanto y simpatía que le presta su picardía y su belleza.

En la contraportada publicamos un retrato del prestigioso artista Al Jolson.

(1) Véase el ensayo «¿Es capaz España de crear unos «studios» modelo?», publicado en el número 230 de esta Revista.

Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



«¡¡POR FIN!!
Encontré las mejores
y más económicas»

Para combatir la **Gota**,
Reumatismo, **Artri-**
tismo, **Estreñimien-**
to, **Enfermedades**
del Estómago, **Híga-**
do, **Riñones**, **Vejiga**,
Hiperclorhidria,
etcétera.

SE EXPENDEN EN:

VASOS y CAJAS

cristal de **12 paquetes**
para preparar **12 litros**

metálicas de **15 paquetes**
para preparar **15 litros**

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa**

Depositararios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Princesa, 1 **BARCELONA**

Relato esquemático de "Horizontes nuevos"

por RAOUL WALSH

(Continuación)

el transporte de barriles, maquinaria agrícola del tipo usado hace cien años, muebles de la época y comestibles de la actualidad.

Se alzó una tienda de campaña destinada exclusivamente a restaurante, capaz para servir a 500 personas en una hora.

En los viajes de los exploradores, la disciplina era estricta y severa. También lo fué al realizar «Horizontes nuevos». Toda mi compañía tuvo que pasar trabajos y penalidades comparables solamente con los que pasaron los primitivos exploradores. Antes de partir de Los Angeles se los advertí.

Nadie desistió por ello de la empresa.

Dos trenes especiales trasladaron a extras y primeros actores de Los Angeles a Yuma.

Llegaron a Yuma por la mañana. Al llegar la noche, Earl Mosier, director jefe del guardarropa, había dado a cada uno de ellos su equipo correspondiente.

Centenares de mulas, caballos y bueyes fueron uncidos, ensillados y enjaezados. Los capataces se pusieron en movimiento. Todo quedó preparado y a punto para comenzar el trabajo.

Se tendieron los cables para recoger el sonido, se instalaron los micrófonos,

se prepararon los objetivos.

Arthur Edeson, jefe de los cameramen, miró detenidamente el sol con sus lentes negros.

Le grité:

—¿Estás ya preparado, Arthur?

—En treinta segundos— respondió, y, volviéndose hacia el micrófono pidió: ¡Una prueba de sonido!

A lo lejos sonó por dos veces una sirena — la señal sonora de los ingenieros. El delicado aparato se colocó en aquella dirección.

Edeson y Andriot vocearon el tradicional «Okay».

—Listo, ¿Arthur? — pregunté de nuevo.

—Listo — respondió.

—Dadles la señal — grité.

Sonaron los pitos. Cen-

tenares de vagones, las 1.700 cabezas de ganado, las 1.200 personas entraron ordenadamente en acción.

Una voz dijo: «26ª de Walsh, escena primera».

Esto significaba que era la 26ª producción que yo dirigía para la Fox Corporation y que iba a dar lugar la primera escena de ella.

Eran las 10'30 de la mañana y el sol brillaba en todo su esplendor.

En las anécdotas históricas que yo había estudiado para orientarme en la dirección del gran film, uno de los incidentes más dramáticos fué el paso por un terreno pantanoso, en donde carretas y animales se atascaban y hundían exigiendo un esfuerzo sobrehumano de los heroicos exploradores. Decidí reproducir el incidente. Con el sistema hidráulico instalado que suministraba toda el agua necesaria para ello, fué fácil convertir en un pegajoso lodazal una gran extensión de terreno en donde pudieran encallarse carretas y caballos y en donde hombres y mujeres y niños tuvieran que debatirse con formidable esfuerzo para lograr salir de él.

Obtenido así el lodazal se dió orden de avanzar. Entonces la dirección cesó. Cada uno salió de aquel mar de barro de la mejor manera que pudo y la escena realizada sin dirección sobrepasó todas mis esperanzas. Dudo que los exploradores tuvieran que hacer mayor esfuerzos que los realizados por mis gentes, y me asombro de que ni en esta escena ni en otras que se rodaron más tarde, ocurriese ninguna desgracia personal niuviésemos que lamentar ningún accidente.

Louise Carver, que contempló la escena, se sintió tan emocionada que no pudo contener su llanto.

—No soy pusilánime— me dijo—; pero me conmueve

ver el trabajo de esas gentes.

Se refería a los extras, a los carreteros y jinetes, a las mujeres y niños metidos en las carretas, a todos aquellos anónimos trabajadores a los que debo el tributo de mi admiración.

Soy fuerte, y, sin embargo, hubo momentos en que me arrepentí de haber llevado el realismo hasta tan lejos, y sentí la tentación de cortar la escena y suprimirla. Pero estoy seguro que, de haberlo hecho, toda la compañía lo hubiera lamentado.

Después de veintiséis días en Yuma, dos trenes especiales nos trasladaron a Sacramento. Al día siguiente a nuestra llegada el toque de corneta nos despertó antes de la salida del sol y embarcamos en un viejo vapor que nos llevó río abajo, en dirección a nuestra nueva localidad, a la que llegamos ya entrada la noche. El terreno estaba preparado ya por las brigadas avanzadas. Día tras día nuestra vida era la misma: trabajar sin descanso desde el alba hasta las diez de la noche.

Mandé a Les Shaw con su brigada de carpinteros y a Miles con sus huésnes a Wyoming. Para llegar al lugar por mí determinado, tenía que cruzar el Paso Teton bloqueado por la nieve.

Shaw me llamó por teléfono.

—El paso está bloqueado por la nieve, y nos dicen que no podremos pasar — me dijo.

—¿Qué harán ustedes? — le pregunté casi seguro de lo que me iba a contestar.

—Pasaremos — replicó lacónica, pero enérgicamente.

Las brigadas de Shaw abrieron camino entre la nieve y avanzaron con dificultad. Algunos días podían sólo caminar una mi-

(Continuará)



W.91-26-322

OBSERVATORIO

Sucesos mundiales con sonido

Detención y libertad de Eisenstein

SE gran director de la producción soviética con iniciales monárquicas, de Rey-S. M.—y por consiguiente de aparente traición a su pueblo, el famoso Sergio M. Eisenstein de «El acorazado Potemkin», «Octubre» y «La línea general», acaba de sufrir un pequeño disgusto.

Llegado como se sabe a Yanquilandia, contratado por muy pujante editora de Hollywood, fué acusado ante la policía de Los Angeles de agitador comunista. Y a los severos guardianes de la tranquilidad pública les faltó tiempo para buscarle en el hotel donde se hospedaba y detenerle.

Felizmente, pronto se comprobó la falsedad de la denuncia. Y se le devolvió la libertad.

Nada en total. Un poco de ruido, de escándalo. Reclamo.

Y la casa que incorporó a su elenco a Eisenstein tiene ya una estupenda base para comienzo de su propaganda alrededor de su nueva importante figura.

Situación angustiosa de los músicos

Desde la aparición del cinema sonoro y habido, la situación de los músicos de España es de angustia, de crisis gravísima.

Se les cerraron las puertas donde antes ganaban su vida.

Ya no se les necesita. La mecánica; el micrófono y los altavoces les reemplazaron.

—Dedíquense ustedes a otro empleo—les aconsejan hipócritamente, en tono paternal, los empresarios para quitárselos de encima.

Pero la solución no es esa, apreciados empresarios.

Entérense ustedes, si es que no les interesa fingir que lo ignoran, cómo se ha resuelto. por ahora, de momento, la cuestión en diferentes naciones.

Y elijan la fórmula que menos les moleste y perjudique. Que probablemente no será ninguna; ya que a ustedes, partidarios del negocio sin dificultades, el concepto «obligatoriedad» les resulta inexplicable e inadmisible.

Pero, de todas maneras, y aunque no sea más que a título de curiosidad, allá van esos distintos arreglos:

En Inglaterra es obligación para las empresas de los cines sonoros hacer un intermedio de tres cuartos de hora de orquesta escogida.

En Bélgica hay un fin de fiesta por artistas nacionales, con idéntico carácter obligatorio para los empresarios.

En Francia se considera como ejecución directa del artista la reproducción por medios mecánicos, percibiendo un tanto por ciento de derechos el ejecutante.

En Alemania difícilmente se importan películas y aparatos mecánicos extranjeros.

Y en Estados Unidos del Norte, Méjico, Cuba, Brasil, Argentina... existen también diversas disposiciones de protección al arte musical nacional y a sus cultivadores.

Cambio de aspecto de Tilden

William Tilden, más familiarmente conocido por Big Bill, el popular «tenista», deja la raqueta y se traslada a la pantalla.

El motivo de su decisión es sencillísimo: asunto de dólares.

Una manufactura de películas de Nueva York le hizo tan excelentes proposiciones para trabajar en una serie de cintas deportivas, que él se vió en la precisión de aceptar.

Y, según noticias exactas, se halla encantado de su cambio de aspecto.

Espera seguir con igual o mayor popularidad que en sus etapas de campeón.

—Pero nunca desempeñaré papeles de amor romántico, ni de «gracioso».

Eso ha manifestado a los periodistas con energía admirable el ingenuo Guillermo. Y con un desconocimiento absoluto de lo que son los negocios cinematográficos, principalmente en manos de sus prácticos compatriotas.

Ya se dará William Tilden por muy satisfecho si sus directores no le fuerzan a cantar y bailar en emulación con cualquier estulto galancete!

El padre de Antonio Moreno

Se desmiente rotundamente que don Antonio Garrido Garrón, padre del actor hispano Antonio Moreno, falleciese en la miseria, abandonado de los suyos.

El señor Garrido, funcionario municipal jubilado, vivía en Sevilla, con relativa holgura. Y sostenía con su hijo frecuente correspondencia. De modo que el rumor sobre su enterramiento de caridad es falso.

Sin comentarios. Y casi sin sonido.

Y como único acompañamiento el llanto de postrer adiós de Antonio Moreno al cadáver de su padre.

Generalidad de la prohibición

Las órdenes de prohibición de películas constituyen la última moda en todos los países.

En Berlín se suspendieron las proyecciones de «1914: Los tiros de Sarajevo» y de «Sin novedad en el frente», ésta a causa de una intensa y extensa campaña de violencia y estruendo del partido racista que acaudilla Hitler.

Y en Londres, París, Viena, Roma... las

respectivas censuras prohíben la exhibición de bastantes films.

¿Es que se teme al cinema, se le cree subversivo y, por ende, peligroso?

Por el lado de la producción soviética, sí, desde luego.

Es unánime opinión de todos los Gobiernos mirarla con prevención, quizá con exceso de prevención. Y procurar su aislamiento.

De fijo que cuantos gustan contemplar, sin pasión y sin parcialidad política, lo mejor del repertorio universal, lamentarán sinceramente esta generalidad de la prohibición de películas; hoy de moda en las primeras y segundas potencias.

Paulina Frederick se divorcia

Paulina Frederick, célebre heroína de «Bella Donna», «Madame X» y otras muchas interpretaciones, en su día renombradas, pero hoy ya algo olvidadas, está otra vez en disposición de casarse.

Mister Leighon, el cuarto de su colección de maridos, descontento porque en los ocho meses que llevaban de matrimonio no le dió Paulina ni siquiera un beso de cortesía, presentó la oportuna demanda de divorcio. Caso este facilísimo para el juez, que lo concede sin la menor complicación.

Soltera de nuevo, con intenciones de reincidencia, Paulina Frederick, rie y sus ojos verdes delatan, de seguro que contra su voluntad, su más íntimo deseo de encontrar una felicidad verdadera, y no simulada.

Pero, ¿qué son y qué significan los cuatro divorcios de Paulina Frederick—preguntan los murmuradores de turno—, comparados con las catorce bodas y separaciones de Peggy Hopkins Joyce, la sin rival vencedora de la clase, auténtica especializada en este tema?

Realmente, con tal «record», las intenciones amorosas de Paulina pierden el valor de lo extraordinario...

Por las apostillas:

L. GÓMEZ MESA

Las Fajas "MADAME X"

interpretan
la moda



Establecimiento
"Madame X"

Rambla de Cataluña, 24

(Entre Cortes y Diputación)

BARCELONA

TELÉFONO 21343



Depilatorio BOB

Suprime el vello
suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Plaza Universidad, 8; Ronda de San
Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132
y Perfumerías

Correo femenino

Cosas de ahora

La vi esta mañana y esta tarde la he vuelto a ver de nuevo. Prendida en los hierros del balcón y al impulso de ese aire frío y seco de los últimos días de este Otoño, se ahuecaba la finísima tela y parecía evocar las mórbidas líneas de un cuerpo de mujer.

Era una prenda de un gusto exquisito y, aunque yo no acostumbro a fijar mi atención en las ropas tendidas en los balcones, confieso sinceramente que esta vez me mostré harto observador e impertinente incluso; me llamó la atención desde el primer momento y observé con detalle su forma y tamaño y hasta creo que incluso hube de fijarme en sus adornos y encajes.

Ignoro aún lo que pudo llamarme tan poderosamente la atención; quizás lo vivo de sus colores que, aun siendo llamativos, armonizaban perfectamente por contraste, fué lo que me llevó primeramente a fijarme en aquel pedazo de seda; no sé, lo cierto fué que estuve contemplándola un rato largo, de lo que me vino luego la antojadiza ocurrencia de pretender adivinar el palmito de la dueña de aquella prenda íntima.

Indudablemente, pensaba yo, es una muchachita muy joven: lo atrevido del color, lo primoroso de su confección y de su diseño; todo, en fin, contribuía a suponer su dueña una jovencita y de buen gusto en el vestir a juzgar por los tonos elegidos para aquella prenda que, como ya he dicho, eran atrevidamente armónicos.

El viento soplaba recio y al hinchar la tela permitía suponer, sin temor a equivocarse, por lo escaso del diámetro, que la muchacha no debía ser gruesa ni mucho menos.

Claro, será delgada, tendrá un tipo elegante; una muchacha de gusto no puede menos de haberse preocupado de cuidar sus líneas. Sí, será delgada y esbelta. Sin embargo, el tamaño en longitud de la prenda no llevaba a suponer esto último; la dueña de aquella «robe intime» debía ser más bien pequeña, a juzgar por lo escaso de la tela. No obstante esto, pronto creí comprender que eso no era motivo suficiente para menguar su talle, ya que podía muy bien ocurrir que la presumida gustara ir aun en pleno invierno, bastante descotada. ¿Qué tenía ello de extraño? Así como tampoco tendría nada de particular el que llevara los vestidos cortos. Es el axioma americano: «teniendo las piernas bonitas, ¿por qué han de ocultarse?». Porque mi desconocida ha de tener las piernas bonitas; claro, ¿qué trabajo me costaba suponerlo así?

Y con gran optimismo fui completando a mi antojo y capricho la silueta de la dueña de aquella prenda de seda. Llegué, en el col-

mo de mi inventiva, a suponerla rubia, quizás porque el color azul favorece con preferencia a las rubias, y azul era el color que predominaba en aquella pieza, así como la supuse guapa, porque no era cosa de que la cara fuera a desentonar del conjunto que la había supuesto.

Luego, claro está, vino la lógica a darme a entender que todo aquello sólo eran malabarismos de la imaginación, ya que no tenía tampoco ningún motivo real para no suponerla fea, baja, escuálida, y si mal no viene, bizca y coja; pero yo no me resignaba a dejar en mal lugar a mi fantasía y mandé a paseo a la lógica, y para convencerme de la realidad de mis apreciaciones, decidí esperar pacientemente la llegada de los acontecimientos, en la seguridad de que viniera alguna escena que acabara por darme la razón y demostrar a la señora lógica que sus positivismos no están siempre de acuerdo con los sucesos de la vida.

Y en efecto, llegó la escena. Un chirrido inconfundible me hizo adivinar que alguien abría el balcón donde feliz campeaba la prenda de mis sueños.

Un momento de atención, y vi salir al balcón una niña.

Caramba, pensé; esto no me aclara nada. Y cuando vi que después de un reconocimiento previo para convencerse que estaba seca, se disponía a recogerla, comprendí que era cosa de decidirse, y sin vacilar pregunté a la niña, insinuando una sonrisa:

—¿De quién es esa prenda, pequeña?

Y la chiquilla, ingenua y sonriente:

—De abuelita—repuso muy segura.

—¿De tu abuelita?—volví a preguntar con tal cara de asombro, que la chiquilla hubo de azorarse, pues apenas asintió con su cabezita. Se metió corriendo en la casa.

Sin comentarios. Pero les aseguro a ustedes que cuando lo recuerdo me pongo aún de mal humor.

LUIS ANTÓN

La pureza del cutis

Una de las preocupaciones de la mujer es la conservación de la pureza y tersura de su cutis. Y una de las afecciones que más alteran estas cualidades son las llamadas «acné», que consisten en una inflamación de las glándulas sebáceas, con aumento de volumen formando granitos y pústulas, rojos al principio y blanquecinos después, llenos generalmente de pus y materia sebácea, y ocupando la cara, el cuello, los hombros y el pecho. Variedades: Primera: «Acné disseminado»; segunda, «Acné rosáceo». El «Acné disseminado» suele desarrollarse en la época de la pubertad en forma de granitos, que se diferencian algo uno de

otros, según los casos, pues en unos son pequeños, superficiales y producen al secarse unas escamas casi furfaráceas («Acné simple»), y en otros, más voluminosos, con un núcleo central madurando lentamente y dando salida a un humor amarillento; estos granos conservan una base lívida y dura que persiste largo tiempo («Acné indurado»). Finalmente, en otros casos, en vez de verdaderas pústulas, hay una afección particular de los folículos de la piel, segregando una materia sebácea concreta, lineal o vermiforme («comedón») negra en la extremidad del canal y a veces sobresaliente («Acné puntado»). El «Acné rosáceo» o caparrosa principia por manchas rojas en las mejillas, nariz, frente y orejas. Estas manchas, que aumentan después de la comida, son lisas, brillantes, con leve exfoliación y calor en la cara. En grado más avanzado, la superficie se cubre de líneas azuladas, varicosas, y la nariz adquiere un volumen considerable.

El tratamiento para curar o prevenir dicha afección es el siguiente:

Régimen suave, predominando los vegetales. Bebidas acidulas, limonada, naranja, tamarindo. Frutas. Abstención de bebidas alcohólicas. De vez en cuando, un laxante. Pediluvios sinapizados. Mucha limpieza. Depurativos. Aguas sulfurosas. Baños alcalinos. Aplicaciones locales astringentes mercuriales.

Una prueba de amor

«Dejó mi sortija con el brillante de prometida a la mujer que se case con mi marido después de mi muerte, lo que deseo que haga para que siga siendo feliz.»

Esta extraña cláusula figura en el testamento de la señora Elizabeth Lys, recientemente fallecida.

La señora Lys deja todos sus bienes a su viudo, a excepción de algunas mandas de poca importancia y del anillo de prometida que le regaló su marido, que destina a la segunda mujer de éste, segura de que contraerá matrimonio.

Este caso excepcional ha sido muy comentado y criticado en todos sentidos.

La casa de las solteras

Las casas para solteras o para hombres solos son una institución conocida en diversos países, y muy particularmente en Inglaterra. Pero hasta ahora nadie, en ninguna parte, se había tomado la molestia de pensar que las necesidades de las mujeres solteras eran, después de todo, idénticas a las de los solteros.

En Hamburgo, una de las ciudades alemanas más adelantadas y progresivas en materias de organización, se está construyendo una Casa de las Solteras, con no menos de 340 departamentos; la mayoría de ellos compuestos de una sola habitación con cocina, en la cual los inquilinos podrían disponer asimismo de una serie de servicios colectivos: restaurante, sala de música, sala de costura, solarío y terraza jardín.

La casa de las solteras de Hamburgo estará provista de todas las comodidades modernas—ascensores, teléfonos, agua caliente día y noche, etc., y el precio de sus viviendas estará al alcance incluso de las clases obreras.

¿Cuál es la más atrayente estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quién sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - New York

Una postal cada ocho días

La psicología francesa a través de sus films

O FORTUNADAMENTE — para ellos — el cinema se nacionaliza e impedirá en gran parte, una expansión a los diálogos en francés. Sino, sería deplorable, que se midiese a Francia por sus films, basados en los vodeviles, en las operetas o simplemente en algunas de sus obras de teatro.

No queremos acudir a más lejanos ejemplos. Nos basta con detenernos en las primeras escenas de «El desfile del amor», en «El amor canta» y en «Arthur», la primera opereta cinematográfica francesa. y el primer film de los «Films Osso».

Si tomamos como precedente la tesis de estas tres películas, la mujer francesa, es una mujer que no le importa un rábano la «dona» de su marido, y el hombre, un pobre diablo que encima de las otras cosas, le sufre y le tolera sus caprichos, sus desdenes y sus infidelidades. En realidad hay algo de todo esto. El francés, ante todo y por encima de todo, es atento, educado e incapaz de dar un disgusto a su esposa. Generalmente, sabe que le engaña con su mejor amigo, pero su «politesse» le impide decir nada al amigo infiel y apalea como debía a su señora. Esto, sin embargo, visto en la realidad, es algo digno, algo que parece que les lleva a una supercivilización, de la que nosotros los españoles, estamos tan distantes. En cambio, visto en el cinema, es una cosa innoble, repugnante y grotesca.

Recordemos la introducción del film de Lubitsch y detengámonos en las escenas iniciales, en las que Chevalier aparece con una dama en «deshabille» a la que sorprende su marido. Este marido adopta una posición airada. Pero cuando su mujer le dice que le abraza el sostén, sonríe de felicidad; prueba evidente, de que todavía, sigue siéndole útil para algo. Después resulta que ni para eso sirve. Es Chevalier quien oprime la espalda de la señora. Y entretanto el marido, calla, otorga y sufre los gestos de desprecio de su esposa.

En «El amor canta» la cosa es todavía más indigna. El pobre marido, llega a conducir al amante de su mujer en su propio coche, a donde ella le espera y a hacerle ganar los primeros francos a quien los encubre. Pero todo esto no es nada, en comparación con lo que sucede en «Arthur». En esta opereta hay tres maridos y de los tres, dos son engañados por los otros. Claro, que con una reciprocidad equitativa. Uno, huye con la mujer del otro y encuentra a la suya acostada en la cama con el tercer amigo. Su mujer se hace la ofendida, y cuando la escena es más insostenible, el marido, suelta un «pardon monsieur» al amante, tan sorprendido, que tiene que decir que no hay de qué. Huyen los dos infieles, entra la amante del marido, y al poco rato, el otro marido, llega preguntando por su esposa. La cosa se pone un poco fea. La mujer se enfurece y su marido, continúa pidiendo perdón a los otros. Sale a otra habitación, con las manos a la cabeza. Queda parado un instante de espaldas a la pared. Y tras él, una magnífica cabeza de ciervo, muestra su gran cornamenta.

Estas escenas, me recuerdan las palabras de una amiga francesa, que gustaba de los extranjeros, «porque todos los franceses, todos, eran «cocus». Me sorprendió esta sinvergüencería y le pregunté qué es lo que eran entonces las francesas. Se escudó en un mutismo, en un encogimiento de hombros y nada dijo.

Esta misma actitud, es la que adoptarían los autores de estos films, sin gracia, sin picardía y sí con una intención de obscenidad y grosería manifiesta, si se les preguntase que por qué todo aquello. Interiormente, se sentirían culpables y no sabrían cómo justificarse.

No es que nosotros queramos defender ahora la moralidad francesa, que en nada nos importa. Es que, cinematográficamente, estos temas, son tan repugnantes y tan odiosos, que ya es hora que los

mismos franceses se den cuenta de que no les conducen a otro lugar que al de que se tenga de ellos, de su psicología y de su moral, un juicio deplorable.

J. PIQUERAS

París, enero 1931.

Un concierto en Sans-Souci

A L recibir el encargo de poner en escena para la Ufa una película sonora con el título «Un Concierto en Sans-Souci», mi primera impresión se concretó en un nombre que en el curso de los trabajos sucesivos no dejó un solo momento de constituir una fuente de inspiración para mí y para todos mis colaboradores. Adolf Menzel, el pintor de la época rococo, fué el nombre que acudió rápido a mi mente en alas del recuerdo que en mi espíritu dejara la contemplación de sus obras exquisitas. Argumento, fotografía, interpretación, trajes, decorado, música—todo, en una palabra, había de ser fiel al espíritu y al estilo de Menzel. Sus obras, populares en Alemania, nos servirían de modelo para nuestra obra. Y el momento culminante de la película no sería otra cosa que la fiel reproducción del más célebre de los lienzos de Menzel: «Concierto de Flauta en Sans-Souci».

Estudí con el máximo detenimiento la atmósfera de este cuadro célebre, los personajes que en él figuran, sus trajes, sus actitudes, la expresión de su rostro, su posición dentro del marco ofrecido por el salón del Palacio Real, el mobiliario—hasta los secretos pensamientos y ensoñaciones que el artista trató de infundir, sin duda alguna, en cada una de sus figuras. En el lienzo aparece reproducida toda una época—la solemnidad, la elegancia, la música y la delicadeza del rococo. Solemnidad, elegancia, música, delicadeza, ninguno de estos cuatro elementos había de faltar en la película. Y a todo ello se añadía el atractivo de dar animación, de prestar el uso de la palabra a la figura, hasta entonces silenciosa, de uno de los personajes históricos más interesantes y más populares de Alemania, a la vez que el juego de prestar movimiento y sonoridad a una obra maestra del arte pictórico. Contemplada por millones y millones, no pocos habían animado ya interiormente, con más o menos viva conciencia, la escena magistralmente inmovilizada por el pincel de Menzel. Tanto más difícil era, por lo tanto, la tarea ante la cual me encontraba situado. Se trataba, en primer lugar, de no desilusionar a la masa, de no entrar en conflicto con la representación que cada espectador había de llevar consigo de la obra de Menzel. Se trataba también de alterar la representación que el pueblo tiene de uno de los soberanos, cuya personalidad y cuya obra más popularizadas están entre el pueblo alemán. Federico el Grande tenía que hablar tenía que entregarse en público a su distracción favorita: tocar la flauta. Federico el Grande, no una figura de cera. El peligro de llevar a la pantalla un personaje sin contenido, una mera cáscara de humanidad, era evidente. Se trataba, finalmente, de aproximar a nuestra época todo lo posible una acción, unos personajes, un mundo que pertenecen por completo al pasado. Se trataba de dar una resonancia actual a palabras inscritas hace siglo y medio en el libro de la historia. Y todo ello sin desvirtuar para nada el estilo del cuadro de Menzel, adoptado como ley suprema, como piedra de toque para la escenificación y la realización de nuestro film.

Así surgió «Un concierto en Sans-Souci». La acción de la película se desarrolla entera en Dresde, en Potsdam y en el camino entre estas dos ciudades durante los días que precedieron a la declaración de la guerra de los siete años. En oposición con la sobriedad y la seriedad imperante en la corte del gran Federico, se encuentra el lujo, la ligereza y la disipación de la corte de Sajonia en aquella época. Otto Gebühr encarna magistralmente la figura del protagonista, del rey político, inteligente, músico, ironista y humanista. A su lado, Renata Müller personifica con exquisita gracia la fragilidad y el sentimiento femeninos.

GUSTAV UCICKY

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA



MUSEO DE BELLEZAS



Jean Harlowe

ANTENACINEMATOGRAFICA DE PARIS

Entre el cinema y el teatro, "David Golder"

UN suceso recientísimo viene a acusar con un vigor más fuerte esa rivalidad que desde que el cine es hablado y sonoro viene entablándose entre el cinema y el teatro. Se trata de «David Golder», en novela, en el cine y en el teatro.

* * *

«En la primavera última—nos dice Roger Regent en «Pour Vous» de mediados de diciembre—, la Sociedad Vandal et Delac adquirió los derechos de adaptación cinematográfica de la novela de Irene Nemirovsky, «David Golder». Los derechos de adaptación teatral habían sido comprados ya, y el señor Nozière escribía una pieza para el teatro.

»Julián Duvivier fué el encargado de poner en escena el film, y para sus tres primeros roles fueron elegidos: Harry-Baur, para el de David Golder; Jackie Monnier, para el de Joyce, y Paule Andral, para el de Gloria Golder. Hace unas dos semanas Julián Duvivier terminó completamente su film, entretanto que Maurice Lehman decidía montar la pieza en el teatro de la Porte Saint-Martin con los siguientes intérpretes: Harry-Bauer, en el papel de David Golder; Jackie Mounier, en el de Joyce, y Paule Andral, en el de Gloria Golder. La pieza teatral sería dirigida por Harry-Baur.»

Entre el cinema y el teatro se acercaba un

nuevo conflicto. La historia, tantas veces repetida, se plagiaba ahora una vez más. Como siempre, todos se disculpaban y todos—apa-

rentemente—tienen razón. El mismo Roger Regent, establece una pequeña encuesta. He aquí lo que dijeron acertadamente Duvivier y Maurice Lehman:



Jackie Monnier, la deliciosa protagonista de "Cuatro de infantería", en el primer rol de "David Golder".



Julián Duvivier dirigiendo una escena de "David Golder".

vier y Maurice Lehman:

«En suma — dice el «metteur en scène»—todo cuanto sucede en este negocio no es más que una cuestión de fechas. Es perfectamente exacto que los derechos de adaptación teatral habían sido adquiridos antes que se pensase hacer un film de «David Golder».

»Por ciertas razones, la pieza de Nozière no fué montada. Lugué-Poé, que había sido presentado para jugar el rol de David Golder, se rehusó, y el proyecto parecía, después de algunos meses, abandonado. Es, por entonces, cuando yo rodaba un film después de haber elegido mis intérpretes. Entretanto realiza-

ba los interiores en Epinay, invité un día a madame Irene Nemirovsky para que viniese a ver si le interesaba todo aquello y especialmente unos trozos que ya habíamos filmado. Simple «politesse» vis a vis del escritor, invitación que yo estimo como una cortesía hecha al autor. Madame Nemirovsky vino, se mostró encantada de los parajes del film, que pudo ver, y no escatimó ningún elogio a los intérpretes, singularmente a Baur, Andral y Mounier.

»Algunos días más tarde tuve noticia de que la pieza que había sido encerrada en la profundidad de un cajoncito, había sido montada en la Porte Saint-Martin, y que los tres principales intérpretes de mi film iban a interpretarla.

»Madame Nemirovsky no había respetado el carácter confidencial de la presentación de algunos pasajes del film que yo le había hecho.

»Por otra parte, la obra va a ser dirigida por el propio Harry-Baur. Durante dos meses M. Baur, que estaba gracias al cinema impregnado de la atmósfera de David Golder, ha aprobado completamente las pequeñas modificaciones de matices que yo había aportado a la novela de mi escenario, y ha estado fuertemente influenciado por mis concepciones particulares de la obra: yo espero las repre-

sentaciones en el teatro, pero me parece bien difícil que él se haya desembarazado de todo lo que el cinema le ha aportado y que no dé a la pieza una orientación, una atmósfera sensiblemente idéntica a las del film.»

«Yo creo—dice el director del teatro—que M. Duvivier es injusto y que sobre todo padece un error. Yo no he elegido una fecha precedente a algunos días a la salida de un film para montar mi pieza. Yo ignoro cuándo aparecerá su obra, y yo no busco por nada entablar una lucha deportiva que me «tostarí». Yo he montado «David Golder» porque era preciso que la hiciese representar antes de marzo; por contrato hecho, debía hacerlo así.

»En segundo lugar tengo el derecho, según creo, de elegir los intérpretes que me plazcan. ¿Cree usted, por ejemplo, que Víc-

En "Popular Film" colaboran: Mateo Santos, Juan Piqueras, Luis Gómez Mesa, Aurelio Pego, José López Rubio, Eduardo Ugarte, José Esteve, "Les", Armand Guerra, Jesús Alsina y Juan de España.

tor Boucher sería «vedette» del cinema si él no tuviese en el teatro una situación? Pero las gentes del teatro no reprochan a los cinematografistas de tomar sus «vedettes»!

»En fin, yo dudo que «David Golder», pieza, sea influenciado por David Golder, film. El texto es de M. Nozière, el mismo que se ha depositado en la Sociedad de Autores, y yo lo respeto desde *mucho antes que se pensase hacer un film*. Y entretanto yo quedaría encantado si M. Duvivier pasase ante nosotros. Nuestra pieza se presentará el 20. Si «David Golder», film, pasase el 15, créame, yo estaría encantado. No, verdaderamente M. Duvivier hace muy mal de emocionarse.»

Efectivamente. La obra teatral se presentó al público el anunciado día 20, mientras el film solamente pudo verse en sesión privada para la prensa. Y mientras ésta habla magníficamente del film de Julián Duvivier, la crítica teatral expone la flojedad y la falta de carácter de la pieza de M. Nozière. Paul Chauveau—por ejemplo—en «Les Nouvelles Littéraires», reprocha la vanalidad de la obra de teatro, a la que acusa de «film flojo y frío, de grueso drama popular y convencional».

JUAN PIQUERAS



VIDAS
EXTRAORDINARIASJoan Crawford
la Venus de Hollywood

(Continuación)

Universidad. El trabajo era duro, las horas largas; pero sus pies, que diariamente andaban millas desde la cocina al comedor y del comedor a la cocina, nunca estaban cansados para bailar. Y de las propinas que recibía pudo ahorrar lo suficiente para comprarse dos nuevos trajes.

Cada día Joan estaba más bonita. Por primera vez en su vida sentía la alegría de vivir, y esta felicidad expresábase en el

comprendía que era preciso pensar seriamente en el futuro. Se dio cuenta de que podía ganar mucho más dinero bailando que sirviendo a la mesa o desempeñando los quehaceres de una casa. Consideró seriamente las ventajas de una carrera artística como bailarina. Y una vez la de-

útil como la experiencia del teatro. El objetivo de su vida, que hasta entonces no había pasado de una vaga idea de verse vestida con lujosos trajes de raso blanco o brillantes colores a la luz de las can-

las clases en la forma acostumbrada, obtuvo crédito por los trabajos y estudios que había hecho durante su estancia en aquel sitio, y se despidió honorablemente, dejando un recuerdo grande de cariño y simpatía.

Llena de grandes esperanzas y con nuevo valor

periódicos para cualquier clase de empleo, excepto como criada. Al fin un día pudo colocarse como dependiente en la sección de trajes para señoras de uno de los grandes almacenes de Kansas City.

Mantuvo este empleo durante dos meses. Por primera vez en su vida recibía dinero a cambio de su trabajo. Además, el descuento que hacían a las empleadas en todo lo que compraban, le ayudó muchísimo, porque con sus quince dólares semanales



brillo de sus ojos maravillosos. Su cuerpo íbase formando, redondeándose, añadiéndole nuevos atractivos; el buen alimento y la vida dichosa y divertida iban haciendo su obra.

Doquiera que fuese era el centro de la atracción. Los muchachos la rodeaban constantemente, la buscaban..., ¡era la compañera ideal! Nunca perdía un baile, y el cansancio era algo desconocido para ella. Parecía como si su juventud vibrante, reprimida por tantos años de vida desgraciada, se desbordase impetuosamente.

Hasta este momento Billie no había hecho más que soñar; pero ahora

cisión tomada, puso manos a la obra.

El primer paso era marcharse de Steven College. Estaba cansada de ser criada, de encontrarse solamente al borde de la vida. Se daba cuenta de que no hacía otra cosa que perder el tiempo. La diversión que pudiera tener no era compensación suficiente por tantos días perdidos inútilmente.

Pensó que por valiosa que fuese la educación que allí recibía, no le era tan

dilejas, empezaba ahora a tomar forma definida.

Un día se escapó del colegio. Pero alguien descubrió su fuga y la directora la cogió en la estación del ferrocarril.

Entonces aprendió Billie una de las mejores lecciones de su vida: la de nunca huir de nada ni de nadie. Después de una hora de conversación con la directora, volvió al colegio. Una vez allí se retiró de

volvió al lado de su madre. Al llegar al lavadero, su casa, se enteró de que su madre pensaba casarse por segunda vez. Otro hombre iba a ocupar el lugar de su padre. Tan sólo el pensar en ello enfurecía a Billie; pero no teniendo ningún dinero ni sitio adónde ir, vióse obligada a aceptar siquiera por una corta temporada la nueva situación.

Tenía que trabajar, pero no sabía en qué. Contestó todos los anuncios en los

pudo comprar unos cuantos vestidos; pocos, pero buenos. En el entusiasmo de los primeros momentos de matrimonio, su madre y su padrastro se sintieron generosos y no le hicieron pagar nada por su cuarto y comida. Esto le permitía gastar su sueldo en lo que ella quisiera, y hasta el último centavo se iba en vestir.

Mas, pasado el primer tiempo, la vida en la casa se hizo intolerable. El padrastro significaba un nuevo jefe en la familia, un hombre extraño por quien ella no tenía afecto ni interés ninguno; pero quien tenía derecho a mandarle y decirle lo que debía o no debía hacer. Además,



Joan Crawford, resplandece de belleza entre otras beldades de Hollywood

ocupaba el sitio que un día ocupó Henry Cassin, y esto para Billie era insufrible.

Decidió que había llegado el momento de dar el primer gran paso de su vida. Si quería conseguir el éxito era preciso llegar a Broadway. ¿Cómo? No lo sabía ni le importaba. El caso era llegar, fuese como fuese. Joan había aprendido bien la lección que le diera la directora de Stevens College. No huía. Se acordó de un hombre que había conocido en uno de tantos salones de baile que recorriera tiempos atrás. Este señor era director de una compañía de cómicos de la legua. Fue a verle, y tras larga discusión consiguió le diese un puesto en el coro de su revista. La paga no era muy grande; tan sólo veinte dólares a la semana; pero Billie no se desanimó. Tenía la vida por delante. A los diez y siete años todo se ve color de rosa, y, además, era el único medio de que podía disponer para comenzar su carrera.

La compañía estaba actuando en Springfield. Y allá se fue Joan. A su llegada, la simpática Billie Cassin, protagonista de tantas pequeñas grandes tragedias desconocidas para el mundo, había desaparecido, dejando en su lugar a Lucille Le Sueur.

Durante el viaje en el tren que iniciaba el principio de su carrera, había decidido cambiar su nombre, adoptando el de la familia francesa de su madre. Le pareció que sonaba más suave, más dramático... ¡LeSueur! Y al dejar ya para siempre el nombre de Cassin, el nom-

bre que le había dado la única persona que más había querido en el mundo, Billie rompió por completo con el pasado... ¡un pasado tan lleno de penas y dolores! Ante la nueva personalidad de Lucille LeSueur, se abrió un nuevo horizonte lleno de atractivas promesas.

La actuación de Lucille en aquella compañía fue muy corta. La revista se clausuró al cabo de dos semanas. Toda la fortuna de Joan en aquel momento bastaba tan sólo para pagar el billete de vuelta a Kansas City.

A pesar de todo, su orgullo no se resignaba al fracaso. Volver a Kansas City, de donde había salido con tantas esperanzas y determinación, confesar su derrota, era algo superior a sus fuerzas. La primera actriz de la compañía, al despedirse, le había dado su dirección en Chicago. Lucille sabía que si conseguía llegar hasta ella encontraría en la mujer una verdadera amiga que le ayudaría en todo. Además, Chicago estaba en el camino de Nueva York. Y Nueva York era su objetivo... y en Nueva York... ¡Broadway!

No lo pensó más. Era preciso ante todo reunir el dinero necesario para el viaje. De nuevo buscó en los anuncios de los periódicos. Al poco tiempo encontró un empleo como dependienta en uno de los grandes almacenes. Pero esta vez no se gastó el sueldo en trajes. Instalóse en un cuarto barato y trabajó con ahínco hasta reunir el dinero suficiente para trasladarse a Chicago.

Cuando llegó a la gran ciudad, su capital ascendía exactamente a dos dó-

lares y con el corazón atemorizado, pero el ánimo siempre fuerte, salió de la estación. Chicago era la primera gran ciudad que veía en su vida. Su magnitud, movimiento y barullo la amedrantaron. Por un momento, su ánimo flaqueando, deseó con todo su corazón nunca haber salido de Kansas City. Allí por lo menos, las calles, los edificios le eran familiares. Además, a pesar de todo, su madre era su madre y vivía allí.

Su decaimiento duró tan sólo un instante. Sobreponiéndose inmediatamente a su flaqueza, volvió a ser la enérgica chiquilla de otros tiempos. Había llegado hasta un punto relativamente avanzado de su camino y no se iba a volver atrás. De todos modos, aunque quisiera, no habría podido hacerlo. Con sólo dos dólares en el bolsillo no tenía otra alternativa que quedarse en Chicago.

Indecisa a la salida de la estación, estaba sin saber qué hacer, cuando un señor que la había visto en el tren se le acercó y le preguntó amablemente si podía ayudarla en algo. Al enterarse de que iban en la misma dirección se ofreció a llevarla en taxi. Agradecida la muchacha a la amable invitación, aceptó en seguida y, poco después, el taxi la dejaba frente a la casa de huéspedes donde, según la dirección que ella guardaba, vivía la antigua primera actriz.

Hoy día al recordar Joan la rapidez con que aceptó la invitación de aquel hombre extraño, en una ciudad desconocida, no puede menos de estremecerse. Pero entonces, no tuvo miedo. Tan sólo pensó que

su capital de dos dólares tenía que durar el mayor tiempo posible y que era preciso encontrar a la única persona que conocía en aquella ciudad. ¡Las circunstancias obligan!

Desgraciadamente al preguntar por su amiga, se enteró con el disgusto que es de suponer, que la buena señora estaba muy lejos de allí trabajando con otra compañía.

Completamente desesperada salió a la calle. Vagó de un lado a otro sin saber qué hacer. Las luces de una botica, llamaron su atención y allá dirigió sus pasos. Y de pronto, mientras caminaba tratando de encontrar alguna solución, un nombre pasó por su mente: Ernie Young... ¿Dónde lo había oído? ¿Quién era esa persona? Un instante después aclarándose el velo que cubría su memoria, recordó con todos sus detalles. Pertenece a un señor que producía revistas en Chicago; lo había oído a varios miembros de la compañía que acababa de abandonar.

Aferrándose al nombre como a su última esperanza, corrió al teléfono más próximo y cogiendo la guía buscó la dirección.

Una vez en posesión de ella, trató de ir allá en seguida. Pero en el laberinto de calles, coches y autobuses de Chicago, siguiendo instrucciones, que más de una vez le dieron equivocadas, la mañana transcurrió para dejar

(Continuará)



Greta Garbo no es tan misteriosa

DICEN que no es tan fiero el león como lo pintan. Y Greta Garbo, que, lejos de asemejarse al león, sería llamada gacela si todavía anduvieran poetas por el mundo, no es tampoco como la pintan.

Todo el mundo conoce las fantasías históricas que acerca de «la misteriosa Greta Garbo» ha corrido entre los aficionados al cine. Lo que el público ignora es que nadie se divierte más con estas historias que la misma Greta.

«Es curioso», declaraba ella el otro día, si no con estas palabras, con otras que vienen a significar lo

mismo, «que el público haya hecho de mí un misterio. Conozco a muy poca gente, y me gusta la soledad. Pero eso es todo.»

Cuando hace cinco años Greta Garbo vino a los Estados Unidos y se le pidió que llenara el cuestionario que en tales casos se presenta a los artistas en el estudio, frente a la pregunta: «¿Cuál es su ambición?», escribió Greta: «Ser una gran estrella».

Greta Garbo tiene veintitrés años. Mide un metro y sesenta y siete centímetros de altura, y pesa cincuenta y seis kilos. Tiene cabellos rubios, que cubre con una gorrilla de lana cuando sale a la calle, y algunas graciosas pecas.

Ningún destista ha tocado jamás su fresca, blanquísima dentadura. Sus pestañas, que tanto han llamado la atención por lo largas, son tuyas verdaderas. Sus ojos tienen un tono gris verdoso. Muy pocos de cuantos han hablado con ella han dejado de observar su mirada, fija, obsesionante, y que produce un extraño magnetismo en su interlocutor.

Greta fuma cigarrillos sin nicotina, posee un estanque de natación en su residencia, y gusta de nadar tal y como Dios la echó al mundo. Su ensalada favorita se compone de anchoas y hortalizas crudas.

Viste simplemente y no se pinta el rostro sino para trabajar frente a la

Greta Garbo, preocupada con conservar su línea, consulta la báscula del estudio M.-G.-M. con mucha frecuencia.



Una de las innumerables escenas de amor, de la divina Greta; esta con Conrad Nagel.

MEDIAS

Recor



Hospital 27
Barcelona:

Harán más sugestiva
su belleza... ..

cámara. Le deleita caminar sola a pie con su perro, y podemos asegurarnos que marcha como un guarda prusiano. Es audaz e impulsiva. En una ocasión se embarcó sola en un bote de remos y remó tres millas mar adentro,

hacia el sol naciente. Greta no es precisamente una sacerdotisa del sol, pero está muy cerca de ello.

Es aficionada a los *spaghettis* y a embarcarse en botes costaneros. Es el tí-

pico del amigo perfecto, extremadamente fiel y leal. El mismo *cameraman* ha trabajado con ella en doce películas.

«Me deleita trabajar con Clarence Brown como director», dice. «El me deja representar mi papel como yo deseo.»

Cuando Greta está filmando alguna escena en los estudios, no permite la presencia de nadie a excepción de aquellos que tienen algún trabajo en la película. Y a este respecto se dice que en una ocasión, en Estocolmo, algunos amigos de la artista lograron persuadirla de que representara el primer papel de «Resurrección», la gran obra del conde Tolstoi. Se trataba de una función teatral. Greta aprendió su papel de memoria y asistió a los ensayos, pero en la mañana del ensayo final, des-

pués de una noche de insomnio, notificó a sus amigos que no se sentía

capaz de recitar su parte frente al público, y se mantuvo firme en su resolución, como sucede siempre que Greta toma una decisión cualquiera.

«Nunca he trabajado en el escenario», nos dice.

Le disgusta mucho que algún extraño la vea trabajar, pero no le preocupa la presencia de los operarios del estudio.

Cuando alguien preguntó a Greta Garbo si era aficionada a los niños, contestó:

«Los adoro. Quisiera tener seis por lo menos.»

Greta toca discos de jazz en el fonógrafo y gusta de pasear sola en un peneja ella misma. Pero lo que es más extraordinario de la gran artista es que nunca asiste a los estrenos de sus propias películas, y, lo que es más, no las ve sino hasta que son exhibidas en algún humilde teatrillo cerca de su casa, donde Greta puede colarse en las últimas filas de butacas y presenciar la función sin que nadie observe su presencia.

«No me gusta hablar»,

dice. «Me gusta estar sola.»

Cuando Greta visita Nueva York, toma una habitación en el piso más alto del hotel, desde cuya ventana puede contemplar los rascacielos, derivando de esta contemplación tanto placer como de la perspectiva del mar en California.

«Sin embargo, a veces tanto el mar como los rascacielos me ponen nerviosa», agrega confidencialmente.

Profesa una profunda aversión a los zapatos de botones y a las medias.

Confiesa que le encantaría llevar a la escena la deliciosa comedia de Oscar Wilde, «El retrato de Dorian Gray».

En cierta ocasión, Greta fué a almorzar a un café de Hollywood, y, aunque no ha vuelto allí desde entonces, el lugar ha adquirido gran reputación, y su dueño, que aún no ha perdido la esperanza

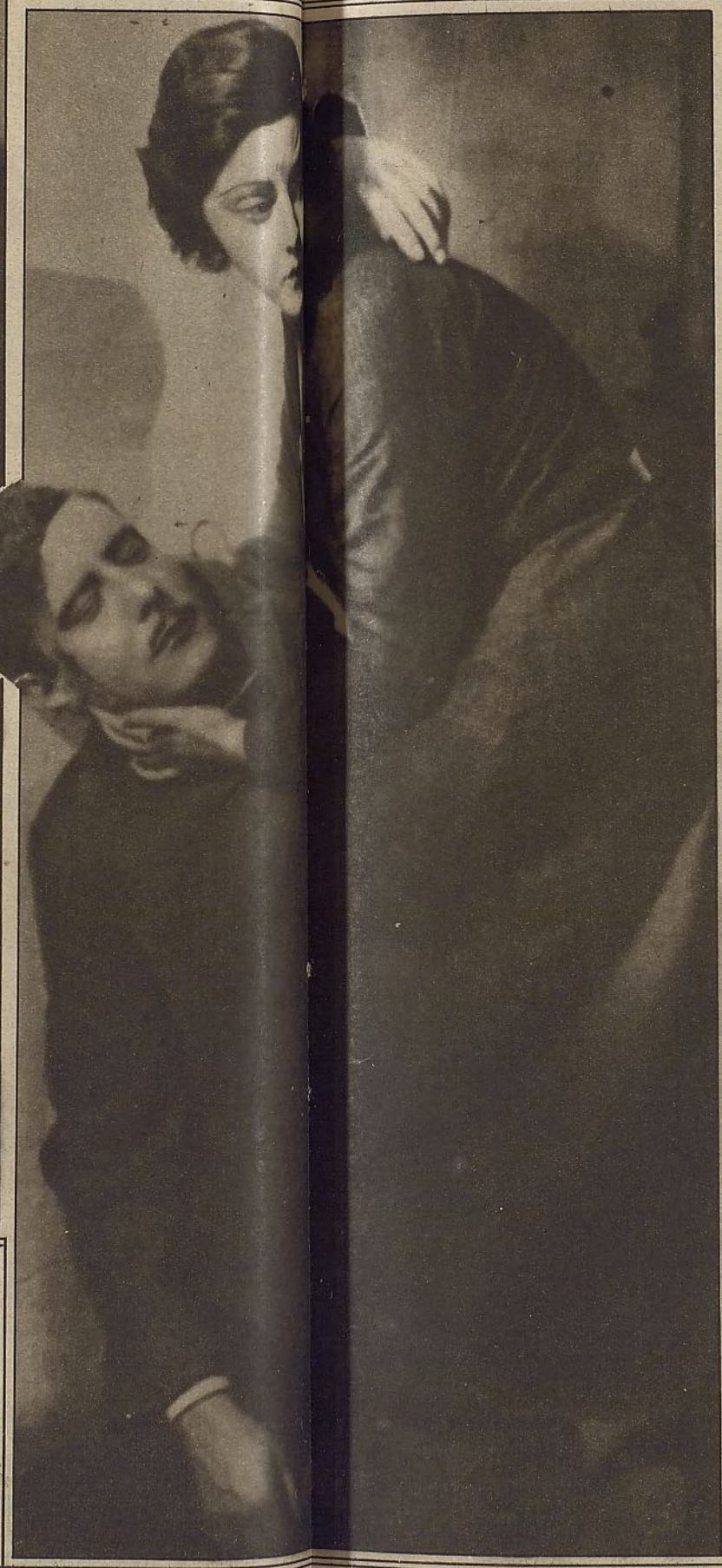
(Continúa en «Pantallas»)

Greta Garbo con Nils Asther en otra escena.



3-40

LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA



LOS DOS MUNDOS

La casa Gaumont presentará la presente temporada este gran film hablado en francés, dirigido por E. A. Dupont, el mago de la luz y de la sombra, figurando en el primer plano interpretativo, Maxudian, Mary Glory y Henry Garat, tres artistas de renombre mundial y de alto prestigio.

LOS ARTISTAS EN FAMILIA



William Powell, con sus padres, a los que ama entrañablemente, en la intimidad del hogar.



Neil Hamilton, notable actor de la Paramount, con su bella esposa pasando agradablemente la velada en un saloncito de su chalet.

FIGURAS DE LA SEMANA



He aquí tres figuras de actualidad: Conchita Montenegro, gentil protagonista de la película "De frente, marchen"; Mr. Arthur M. Loew, director de la producción M.-G.-M., y José Crespo, protagonista de la película totalmente hablada en español, "El Presidio".

PLANOS DE

Cada "estrella"



Y se recordaba a Ruth Chatterton en "The High Road".

§

Hasta domadora de perros — y recordaba a Anita Page en una reciente película.

Allí están el director, el ayudante, dos operadores, un muchacho de la oficina, un visitante, el novio de la artista, su mamá, el electricista, el escenarista, el epigrafista, en fin un pueblo. Allí en un rinconcito un sér mirúsculo, inferior, se revuelve con cierta timidez como deseando expresar algo sin atreverse. Apenas molesta. Es el autor de la película que se filma.

Por mucho que sea el esfuerzo de concentración resulta difícil cuando el número de mirones es tan subido. Y esta es la primera virtud que debe poseer la estrella. Olvidarse de aquella audiencia improvisada y figurarse que está representando la obra como cuando soñaba con ser artista, ante el espejo de mamá y exponiéndose a los pescozones de mamá.

Lo principal es estudiar la vida, según nos decía Dorothy tomando el té a sorbos. Hay dos maneras de estudiar la vida: una, leyendo lo que otros han escrito después de haberlo estudiado. Este procedimiento evita pasarse largas horas en las rúas y es en extremo saludable. La lectura no suele originar catarros. El otro procedimiento, el directo, consiste en lanzarse a la calle, a la plaza pública e ir examinando las narices de los transeúntes.

No las narices precisamente. Porque miss Mackaill afirmaba que solía examinar y juzgar a las personas por los zapatos e inmediatamente imaginarse estar dentro de ellos. Por ejemplo, si observaba una muchacha de aspecto casquivano, risueña y grácil, se imaginaba ser inmediatamente una corista. Si por el contrario los zapatos eran finos, de tela, y portaban una mujer elegante, se la imaginaba como una «vedette» de los «follies» y se acordaba de Ruth Chatterton en «The High Road».

EN el saloncito de té, mientras sometíamos nuestros estómagos a la limpieza que le procuraban unas hojas del famoso producto de Ceylon, Dorothy Mackaill, la famosa estrella norteamericana o, por hablar con mayor propiedad, la famosa estrella inglesa, o, por ser más exacto, la famosa estrella norteamericana nacida en Inglaterra o, bueno, la famosa estrella quiso mostrarnos la complejidad de su arte y nos dijo a cuantos le quisimos escuchar los mil diversos matices que encierra el arte histriónico cinematográfico.

Es indiscutible que la carrera de artista cinematográfica no puede compararse ni tiene la menor semejanza con la carrera de abogado o la de profesora en partos. La carrera de estrella cinematográfica podría compararse por sus complejidades con la de ingeniero o síndico de Ayuntamiento.

—Sobre todo—decía miss Mackaill—es preciso concentrar mucho la atención.

Es difícil. En el momento de tomar el pasaje más trivial de una película, además del «camaraman» que viene a ser el cazador, hay en su torno de diez a veinte personas



NUEVA YORK

es un mundo

Si en sus oídos resonaba el eco de un motor en las alturas, pensaba en la figura que haría vestida de aviadora y en lo eterno que debe parecer el viaje cuando uno se cae a tres mil metros de altura sobre el nivel del mar o sobre el escaso nivel de una colina.

La verdadera artista, la que ha nacido para aparecer en la portada de las revistas gráficas, tiene que adaptarse mentalmente a los tipos y profesiones más opuestos. ¿Se pueden desempeñar tantos oficios en las películas. Desde la criadita pizpireta de quien se enamora el señorito hasta profesora de equitación, cuidando de comprender la impenetrable psicología del caballo.

Hasta domadora de perros—, decía riendo la gentil artista recordando una película reciente en la que Anita Page se ve obligada a tomar el té con tres amigos caninos.

Los directores son implacables en exigir de las artistas que mientras filmen procuren identificarse en cuerpo y alma con el personaje que representan. Nada más fácil cuando cubiertas con riquísimos vestidos, brillan en toda espléndida feminidad y la que es bella eleva al cuadrado su hermosura. Pero se hace difícil poder identificarse, por ejemplo, con una campesina, una camarera o la hija de la dueña de una casa de huéspedes. El arte, sin embargo, requiere este y otros sacrificios semejantes. Naturalmente que se hace punto menos que imposible comprender hasta dónde entra el arte en aparecer como la hija de la dueña de una casa de huéspedes. Ahí está precisamente la razón por la cual se considera al cine como el séptimo arte. En las otras seis artes la hija de la dueña de una casa de huéspedes nunca sería motivo artístico.

Hay que imitar, además, a los profesionales con la mayor veracidad. El actor que le corresponda representar un viejo marinero, jamás se sentirá en realidad un marinero viejo si con la indumentaria correspondiente no le entregan unas barbas copiosas y una buena pipa. No se concibe un marinero viejo rasurado y fumando cigarrillos. Todos los viejos marineros protestarían al presenciar la película del ultraje inferido a su profesión.

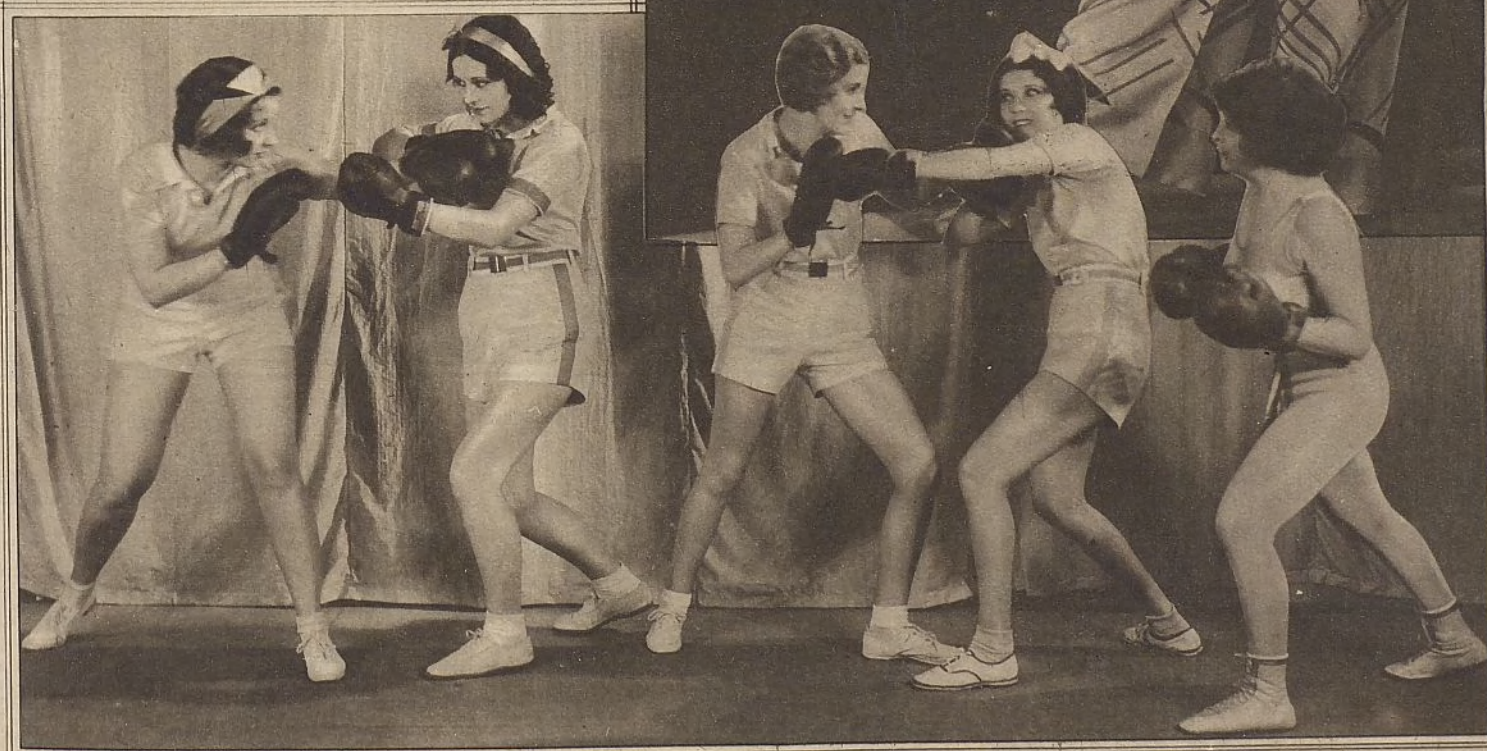
Este criterio generalizador se aplica al extranjero. Apareciese sobre el lienzo un español que no estuviera provisto de patillas, chaquetilla y faja rematada en borlas de capitán

(Continúa en "Pantallas".)

¿Soy yo
misma?—se
pregunta
Bessie Love.

§

Así se ado-
ba la car-
ne de las
"girls".



Robo con fractura

por PAUL DUBRO

Pocos días antes de Navidad tuvo lugar en Berlín el estreno de la nueva superproducción sonora de la Ufa, dirigida por Erich Pommer, «Robo con fractura». La presentación de las principales producciones del año, en coincidencia con las fiestas de Navidad, constituye para la Ufa una costumbre tradicional. Fué ésta, en efecto, la época en que tuvieron lugar los estrenos de «El encanto de un vals», y también hace ahora un año, de «Melodía del corazón», obra con la cual inauguró la Ufa su campaña como empresa productora de películas sonoras y parlantes. Hanns Schwarz, el director de escena de aquel primer ensayo en gran escala, ha sido también el realizador de esta nueva comedia conyugal, escrita por Robert Liebmann a base de una obra de Louis Verneuil.

Preguntado Hanns Schwarz, cuya película «El eterno Don Juan», interpretada por Emil Jannings recorre actualmente en triunfo todas las principales ciudades de Alemania, sobre esta nueva producción suya, hizo al interrogador que suscribe las siguientes manifestaciones:

«En el estilo de «Robo con fractura» hemos introducido una serie de nuevos elementos. No hemos querido circunscribirnos al género de la opereta cinematográfica. El asunto exigía ser tratado en forma que pusiera de realce con la viveza necesaria los contrastes entre el diálogo, la música y la acción. En la opereta la música ha de ser siempre uno de los elementos principales. En «Robo con fractura», al contrario, la música queda en muchos casos relegada en segundo o tercer plano, sin perjuicio de hacerla avanzar hasta primer término siempre que con ello pueda conseguirse la máxima intensidad del efecto. Nuestra labor, por otra parte, fué, en su parte esencial, de adaptación al argumento de la obra de Verneuil. La base de la acción son los sinsabores conyugales de un fabricante de muñecas mecánicas, y en este detalle encontramos la base del elemento musical de la comedia cinematográfica. El fabricante de muñecas—interpretado por Ralph Arthur Roberts—vive en su hogar rodeado por las creaciones mecánicas de su fantasía y de su ingenio. Sus muñecas mecánicas cantan fáciles y originales melodías, y éstas dan a la obra su carácter musical. En el curso de la acción la música es aprovechada en diversas ocasiones para subrayar el carácter y la intención de las escenas e incidentes.

OROCREMA



JABON DE ALMENDRAS

El tacto delicado y la finura del terciopelo, adquirirá su cutis con el uso del jabón de almendras

OROCREMA

Es el mejor tratado de belleza e higiene de la piel, la que mantiene fresca, lozana, libre de granos y rojeces y en perpetua primavera.

¡Pero pida Orocroma, pues se imita!

LOS PERFUMES DE TAJARA

Alfonso XII, 11-Badajón



Blanche Martel, la preciosa «estrella» de «Robo con fractura».

»La protagonista de la versión alemana es la encantadora Lilian Harvey. En la versión francesa aparece, en cambio, al frente del reparto femenino la atractiva Blanche Montel. Ambas han tenido la suerte de poder encarnar un personaje altamente simpático en la figura de la joven esposa del fabricante de muñecas. Willy Fritsch y Henry Garat, respectivamente, encarnan en las versiones alemana y francesa el tipo del misterioso ladrón que, aparecido en el momento menos pensado, ejerce sobre el curso de los acontecimientos una influencia decisiva. Friedrich Holländer, autor de la música

de «El ángel azul», escribió para «Robo con fractura» una música deliciosa por la originalidad de sus melodías.

Así habló Hanns Schwarz de todos sus colaboradores. Lo que no dijo—ni probablemente lo pensó, porque el gran director de escena es un gran trabajador y un gran modesto—es que «Robo con fractura» es un verdadero triunfo desde el punto de vista escénico. Nunca se ha hecho sentir con más suavidad y con más fortuna en el desarrollo de una comedia para la pantalla, la mano omnipotente del realizador. Pero esto que no quiso decir Hanns Schwarz lo decimos nosotros aunque él no quiera.

pantalla comica

HOLLYWOOD VISTO POR UN PALETO

Los grandes reportes de cine nos han dado diversas versiones de la vida de Hollywood, de la actividad de sus estudios cinematográficos, descubriéndonos a la vez intimidades y secretos, aventuras y anécdotas de los artistas de la pantalla más populares.

En estas mismas páginas ha contado Juan de España a nuestros lectores las cosas más entretenidas, interesantes y amenas respecto a Hollywood, sus estudios y sus habitantes más célebres. Algunas de sus informaciones han logrado tal éxito, que las hemos visto después reproducidas en infinidad de revistas

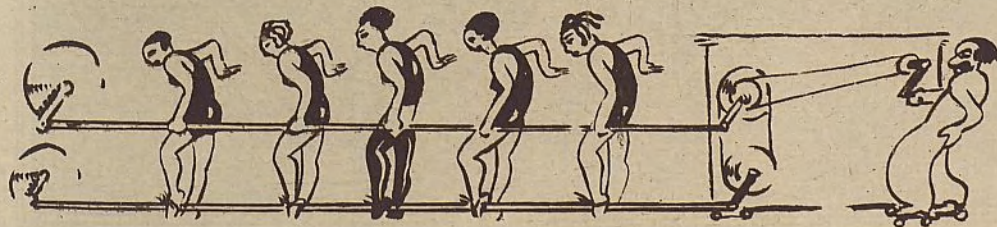


y periódicos nacionales y extranjeros.

Lo que yo me propongo ahora, con esta pequeña crónica festiva, no es imitar, naturalmente, al admirado Juan de España, para lo que me falta la galanura de estilo



y las altas dotes periodísticas que él posee, sino ofrecer un nuevo aspecto de Hollywood; es decir, ver la famosa ciudad del celuloide a través de un espíritu tan simple como el de un paleta de cualquier país, que en todos los

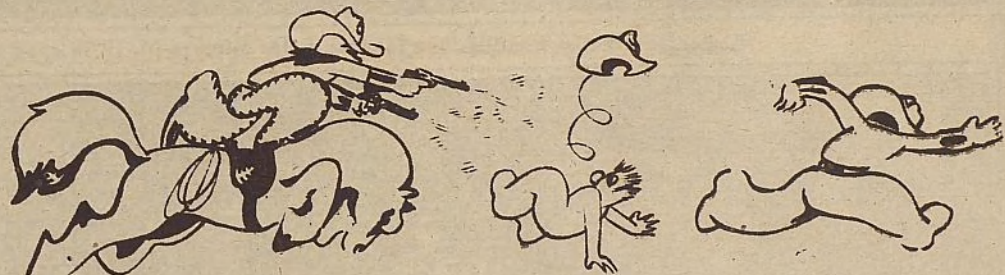


Imaginemos a nuestro paleta en las calles de la ciudad-film y luego metido en un estudio. Las cosas más sencillas y naturales se le antojan de película. Él espera que ese automóvil que cruza rá-



pido se lleve por delante al guardia que regulariza el tránsito.

El estudio le parece una casa de orates. Y acaso tenga razón. Eso de que un individuo de la edad de piedra cante una romanza



acompañado al piano, es en verdad cosa de locos. ¿Pues y esas «girls» que aprenden a bailar mecánicamente por medio de unas bie-las combinadas con un organillo como los que el paleta ha visto en los merenderos de la Bombi madrileña? Pero una de las cosas que más le han llamado la atención es un concurso de bocas «bonitas» celebrado en el estudio, donde necesitaban cantantes que tuvieran la boca de trazo perfecto. Al paleta cada una de aquellas fauces se le antojó el



antiguo buzón de Correos de su pueblo.

La manera de hacerse el amor vampi-resas y galanes le ponen la carne de gallina. ¡Qué besos se atizan, cielo santo! Si su novia fuese una Greta Garbo de éstas, lo de-jaba con la piel y los huesos en una semana de matrimonio.

Finalmente le entusiasman las escenas de cow-boys. ¡Qué tíos montando a caballo y dándole gusto al dedo! Y que disparan de verdad sus pistolas. Pero en Hollywood está

tan bien organizado todo, que la policía no se mete en estas cosas.

CELULOIDE
(Dibujos de Las)

Lea y colecciona el
suplemento de la
novela

El prisionero
de Zenda

que publica "Popu-
lar Film" en forma
encuadernable.


GRÁFICOS DE ACTUALIDAD



Los chicos de "La Pandilla" en la clase de los estudios M.-G.-M., con su profesor particular.



En primera fila: El Rvdo. P. Luis Rodés, J. S., el astrónomo señor Comas y Solá y los señores Vidal Gomis, Boris y Herrero (de la Paramount), y el ingeniero señor Cornet, a la salida del Coliseum el día de la prueba privada de "Con Byrd en el Polo Sur", rodeados de los representantes de la prensa cinematográfica. (Foto Badosa.)



TENTACION

POLVOS DE ARROZ

Karas Modernas

mil veces más sugestivas que las bellezas clásicas

¿Productos de Belleza?... ¡Muchos!
.....de BELLEZA MODERNA? UNO SOLO.

Solo los nacarados **POLVOS DE ARROZ** «TENTACION», modernísimamente concebidos, diatérmicamente elaborados y científicamente garantidos, son los que comunican a su piel el encanto de esa tersura, sedosidad y afelpamiento que trae por lema: **JUVENTUD y BELLEZA MODERNA.**

Perfumeria Parera
Badalona

**Próximo lunes, día 26,
Gran acontecimiento**

Estreno de

EL PRÍNCIPE X

Magistral interpretación de
Hilda Rosch y Harry Liedke.



Exclusivas BALART SIMÓ

Aragón, 249

BARCELONA

Teléfono 72592

BIOGRAFÍAS BREVES

MARY PICKFORD

MARY PICKFORD, llamada «la novia del mundo» en las esferas de la cinematografía y entre sus admiradores, tiene por nombre real y verdadero el de Gladys Smith. Empezó su carrera artística en el teatro y en su ciudad natal, Toronto (Canadá), a los cinco años de edad, trabajando con la Valentine Stock Company. A los ocho años era ya una veterana de la escena, representando entonces una obra titulada en inglés «The Little Red School-House». Un año después actuó como estrella en «El matrimonio fatal» y desempeñó distintos papeles en varios populares melodramas de aquella época.

Cuando tenía trece años la pequeña Gladys trabajó con Chauncey Olcott en la obra «Edmundo Burke». Su primera aparición en el Broadway neoyorquino fué muy afortunada y tuvo lugar bajo los auspicios de David Belasco, interpretando el rol de Betty Warren en la obra «Los Warren de Virginia».

Después de ello Mary Pickford fué al antiguo estudio Biograph para hacer pruebas en las primeras películas que se hicieron. Allí conoció a David W. Griffith casualmente y fué contratada. El primer film en que apareció fué uno de cerca de 200 metros, titulado «Her First Biscuits», en el cual aparecían con Mary, Florence Lawrence y William Courtright, el cual actuó nuevamente al lado de ella en la producción «La pequeña vendedora» (1927).

El tercer día que estaba en el estudio miss Pickford fué elegida para protagonista de un film de una sola parte titulado en inglés «The Violin Maker of Cremona». Permaneció año y medio al servicio de la Biograph, aumentando progresivamente su salario desde cuarenta dólares semanales a 5.000 anuales, salario muy crecido en aquella época para una estrella de cine. Durante algún tiempo Mary Pickford estuvo al servicio de la Independent Motion Picture Company, que le pagaba 75 dólares por semana; pero volvió no obstante a la Biograph, conformándose con un sueldo inferior por estimar que esta última editora le ofrecía mejor porvenir.

Belasco logró llevársela de nuevo a la es-

cena teatral la inmediata temporada y la presentó en la obra «A good little Devil» (Un buen diablillo). En la primavera de 1913 hizo una película para la Famous Players, y después de ello ascendió rápidamente a un lugar preeminente entre los artistas de la pantalla.

Mary Pickford era ya vicepresidente de la Mary Pickford Famous Players Company en 1915, habiendo pasado su sueldo de 1.000 a 2.000 dólares semanales con el 50 por 100 de participación en los beneficios. Un año más tarde le doblaron el sueldo, interpretando entonces varias películas para Famous Players.

En 1916 se organizó la Mary Pickford Company, y la popular estrella escogió los asuntos y los intérpretes de sus producciones, cobrando un enorme salario y participando por mitad de los beneficios de las mismas, que eran editadas por Arterraft Pictures.

En una fecha memorable, el 11 de noviembre de 1918, día del armisticio, Mary se convirtió en productora independiente, editando sus films la First National.

A primeros de 1919 Mary fué una de los organizadores de la United Artists Corporation, cuyos miembros eran entonces Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks y David W. Griffith. Esta organización es la que edita sus películas actualmente.

Su primera producción para los Artistas Asociados fué «Pollyanna», seguida de «Sueño y realidad», «Señal de amor», «Por la puerta de servicio», «El pequeño Lord Fountleroy», «Tess, en el país de las tempestades» (dirigida por John S. Robertson), «Rosita» (dirigida por Ernest Dubitsch), «Dorothy Vernon», «La pequeña Anita», «Gorriones» y «La pequeña vendedora».

Su primera película sonora ha sido «Coqueta», que veremos esta temporada, y «La fiercilla domada», realizada después; es la única que Mary Pickford ha interpretado hasta ahora al lado de Douglas Fairbanks. Su argumento está basado en la célebre obra de Shakespeare.

Mary y Douglas se casaron el 28 de marzo de 1920. Su feliz vida matrimonial y su mutua fidelidad han contribuido al prestigio entre el público de la industria cinematográfica. La labor interpretativa de Mary Pickford y la clase de películas que produce, explican, según la creencia popular, la ascensión de la estrella al pináculo de la gloria.

La última conquista de la película hablada

DESPUÉS de aventurarse por los aires con rumbo triunfal, la película hablada se ha lanzado a la conquista del extremo elemental opuesto, o sea el fondo del océano.

Utilizando un equipo especial, creado al cabo de largos meses de experimentación, la Paramount ha realizado una película hablada en español, «El dios del mar», algunas de cuyas escenas suceden en el fondo del océano Pacífico. En la cinta trabajan Ramón Pereda y Rosita Moreno.

«El dios del mar» es la primera película hablada en español en la que los escenarios adquieren una importancia capital. En ella aparecen, además de las escenas del fondo del mar, otras muchas impresionadas en selvas tropicales, y a bordo de un velero. El lugar de acción es una isla del Mar del Sur.

Las escenas submarinas se impresionaron en las cercanías de la costa de una isla del Pacífico, en un lugar afamado por su flora marítima, y por la transparencia de sus aguas. La mayoría de las escenas se tomaron a varias brazas de profundidad, a cuyo fin Ramón Pereda, el actor, y Lionel «Curly» Lindon, el operador, tuvieron que armarse de sendas escafandras.

Dos veleros sirvieron de base de operaciones. Uno de ellos contenía el equipo necesario para proveer de oxígeno a los buzos, y en el otro se instalaron los aparatos de impresión sonora y los gobiernos eléctricos de la cámara.

Desde este último barco, los operarios descendieron al fondo del mar cámara y micrófono. Cuando estuvieron en posición, firmemente asegurada la cámara en el trípode, y el micrófono fuera del campo del objetivo, se sincronizaron cuidadosamente y operaron exactamente lo mismo que se hace en cualquier estudio de Hollywood. Los aparatos de impresión sonora se instalaron en el puente del velero, desde el que podía gobernarse, eléctricamente, el sistema completo de equipos.

El foco de la cámara se fijó previamente, de modo que fotografiara detalles comprendidos entre distancias perfectamente delimitadas. El objetivo era de campo muy amplio. La misión de Lindon, el cameraman, consistía en orientar la cámara en el fondo del océano, para «cubrir» por completo la escena, y se mantuvo en constante comunicación telefónica con el personal de a bordo, pues su escafandra estaba provista de auriculares y portavoz. Las conversaciones se redujeron a un mínimo, a fin de no entorpecer las escenas sincronizadas con sonido.

Luego de recibir la orden de comenzar, Lindon hizo una seña a Pereda, convenida de antemano, y dió principio a la escena. Otra seña, y la labor de los buzos quedó concluida, tras de repetir algunas escenas.

Todas las escenas se ensayaron cuidadosamente en el puente del barco, antes de que actor y cameraman se encerrasen en sus escafandras.

Edward Venturini, el director de la película, pudo observar con todo detalle el progreso de las escenas submarinas, mediante un dispositivo, en todo semejante al de un barco provisto de fondo de cristal.

La cámara estaba protegida del agua por medio de una caja de bronce, herméticamente cerrada, en la que había una ventanilla al frente, a través de la que funcionaba el objetivo.

La caja de la cámara iba sólidamente montada en un trípode muy pesado, provisto de lastre suficiente para que se empotrara profundamente en el lecho submarino. Una vez que estuvo montada la cámara y adosada al trípode, con el lastre consiguiente, el equipo tenía, en total, un peso de cuatrocientas cincuenta libras.

El micrófono estaba protegido del agua mediante un dispositivo especialmente creado para tal objeto.

El rodaje se hizo de diez de la mañana a dos de la tarde, o sea a la hora en que la luz del sol penetra con más fuerza en el agua. Todas las escenas se fotografiaron con luz del día.

CUPÓN NUM. 8

El prisionero de Zenda

Nombre del lector

Domicilio

Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela *El prisionero de Zenda*, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.



ESMALTE ROSINA

En cinco tonos:
Blanco, Rosa, Rojo, Granate y Coral. . . Pts. 2'00
Nácar (Novedad) » 4'00
Se vende en las mejores Perfumerías
UNITAS, S. A.
Librería, 23 - BARCELONA



Melodía del corazón

III

Fox-trot de la película Ufa de igual título, interpretada por Dita Parlo y Willy Fritsch. - Música de Von Werner R. Heymann.

The musical score is written for piano in 4/4 time, featuring a key signature of one sharp (F#). It consists of six systems of music, each with a grand staff (treble and bass clefs). The notation includes various musical symbols such as notes, rests, accidentals, and dynamic markings. The score is a fox-trot, characterized by its rhythmic pattern and melodic structure. The first system begins with a treble clef and a key signature of one sharp. The second system continues the melody with a bass clef. The third system features a treble clef and a key signature of one sharp. The fourth system continues the melody with a bass clef. The fifth system features a treble clef and a key signature of one sharp. The sixth system concludes the piece with a treble clef and a key signature of one sharp.

Pantallas de Barcelona

Molly o la Gran Parada

Los verdaderos amantes del cine, los que saben distinguir y apreciar los valores reales de esta nueva modalidad del arte, están de enhorabuena, pues pronto van a tener ocasión de conocer la mejor obra de la pantalla que ha salido de los estudios americanos. Nos referimos a «Molly o la Gran Parada», la interesante comedia sentimental, con honores de opereta, por su música bellísima, que Exclusivas Cinnamon Film, posee y que pasó en prueba privada, en el Coliseum, recientemente, mereciendo los más calurosos elogios de la crítica.

Esta película, cuyo estreno marcará una fecha memorable, ofrece el contraste de dos caracteres femeninos, encarnados a maravilla, en las prestigiosas actrices Helen Twelvetrees y María Astaré, que realizan una labor admirable en este film, del que es protagonista realmente el famoso tenor de la voz de oro, Fred

Scott, cuyo cariño se disputan aquellas, esgrimiendo armas bien distintas y triunfando, como ocurre casi siempre en semejantes casos, el verdadero amor, ennoblecido por la tortura de una larga peregrinación a través de una senda de abrojos, que no otra cosa es la vida de «Molly», la heroína de esta producción, hasta lograr el premio a tanta bondad y resignación.

Pero no son estos contrastes espirituales los únicos que ofrece «Molly o la Gran Parada»: es su presentación, verdaderamente fastuosa, y en su desarrollo hay otros de carácter artístico que avaloran muy destacadamente este film, llamado a alcanzar un éxito resonante, un éxito de esos que no se olvidan jamás.

Este número ha sido visado por la censura



Greta Garbo no es tan misteriosa

(Continuación de las págs. 6 y 7.)

de que Greta vuelva alguna vez, se está haciendo rico a grandes pasos.

Nuestra heroína no gusta de las fiestas ni de los

elogios, pero no es orgullosa. ¡Ah!, y se nos olvidaba decir que come una gran cantidad de barquillos de helado en los días

en que el calor aprieta.

La estrella alega que la aversión que tiene a las entrevistas se debe al cansancio que acabó por producirle la monotonía de las preguntas, casi todas concernientes a aventuras amorosas, dolores ínti-

mos y otras cosas que ella considera exclusivamente personales.

Greta Garbo gusta de leer las cartas que le escriben mujeres desconocidas. Es un infatigable sujeto para fotografías, y se le pueden tomar cien pos-

turas diferentes de un tirón. Trabaja con ardor, sin fatigarse nunca. Jamás ha dicho que no guste de la publicidad.

«Lo único que rehuso — dice enfáticamente — es conceder entrevistas.»

Planos de Nueva York

(Continuación de las págs. 12 y 13.)

general y los propios españoles se darían por engañados. Yo, por ejemplo, jamás me reconozco en la pantalla hasta que no me veo con la traza descrita. No hago sino verle asomar la faja y las patillas de media hacha; cuando ya me digo, reconfortado, para mis adentros: «Ahí está uno de los míos» y ya me parece que no estoy sólo en el cinematógrafo.

Aunque los deportes se han feminizado bas-

tante en los últimos años y los boxeadores sólo se dan golpes a condición de que el número de «rounds» no excedan de diez a fin de evitar que contraigan anemia perniciosa, se hace casi inverosímil que un grupo de muchachas tengan que adiestrarse en el viril deporte. Sin embargo, hay películas que lo exigen y las muchachas se ven obligadas a entregar las rotundeces de sus líneas a la magulladura del guante de sus enemigas. Así se adoba la carne de las «girls».

Cada «estrella» es un mundo. Su arte les exige ir representando todos los personajes que habitan el mundo. Un día son policías, al

día siguiente se nos presentan dispuestos a llevarse nuestra cartera. Una semana después surgen aparentando ser millonarios. Unas veces son blancas, otras malayas y no falta quien hace el negro a maravilla. Ante esta variedad de tipos y de ideas, la «estrella» al enfundarse en su pijama para reposar durante las horas nocturnas no puede remediar el impulso de acercarse al espejo de luna y mirándose el rostro inquirir:

—¿Pero es que todavía soy yo misma?

AURELIO PEGO

Nueva York, diciembre.

Vda LAPORTE

104 HOSPITAL 104 Barcelona

MUEBLES

MUEBLES

MUEBLES

TELÉFONO
18114

60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICIÓN PERMANENTE.

Sobre la expedición al Polo del comandante Byrd

El insigne astrónomo señor Comas y Solá ha dado una interesante conferencia sobre la expedición Byrd al Polo Sur, de la que entresacamos lo que sigue:

«La expedición Byrd ha comprobado un hecho de mucho interés científico: ha comprobado que en el Polo Sur existe un conti-

ve montañoso que constituye el casquete polar austral es la demostración de lo que desde hace años se ha venido en teoría defendiendo por ilustres geólogos. La teoría tetraédrica se funda en el hecho de que si una esfera hueca de goma, un balón de goma tenso por el aire que contiene se va vaciando len-

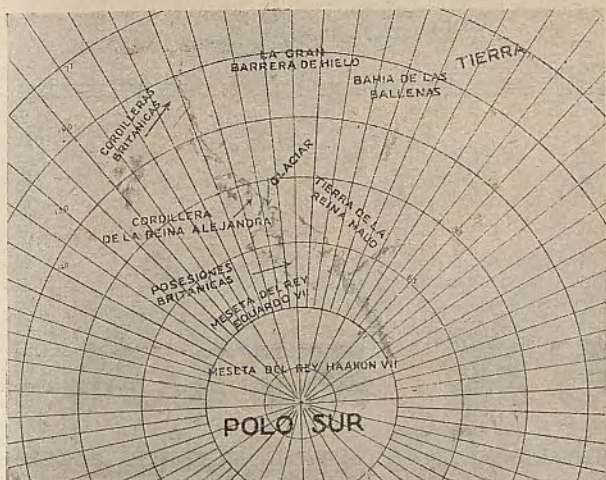
La teoría tetraédrica aplicada a la configuración actual de la Tierra, presupone que al enfriarse en el curso de los miles y miles de años que fueron precisos para el proceso, la Tierra se solidificó en su superficie y fué disminuyendo de volumen afectando al principio la forma esférica; pero como el enfriamiento continuó, al contraerse más y más perdió la forma esférica y afectó la forma de tetraedro. La esfera es la figura geométrica que mayor masa tiene en relación a su superficie; y se comprende que cuando la masa por razón de un enfriamiento se contrae y en consecuencia tiende a ocupar menor volumen, pierda su configuración esférica y adopte otra configuración regular, que en este caso es el tetraedro. Y así, al contraerse la Tierra como consecuencia de su enfriamiento, al adquirir la configuración de tetraedro, se han formado en su superficie ángulos sólidos y depresiones, ángulos y depresiones que se observan en diferentes puntos de la Tierra, tales como en el Tibet, en el Himalaya, a lo largo del Continente americano, la cordillera de los Andes que termina en el Cabo de Hornos, etc.

Los Continentes van ensanchando sus superficies respectivas hacia el círculo Polar ártico en forma que allí terminan y las regiones polares del norte aparecen cubiertas por las aguas, de lo cual se deduce como corolario inmediato de la teoría tetraédrica la existencia de macizos montañosos en el hemisferio antártico de nuestro planeta viniendo a representar estas montañas septentrionales el vértice de la pirámide opuesto a la base que representa el Polo Norte.

Hay que tener en cuenta que la configuración de la Tierra no representa un tetraedro geométrico, regular, sino que las líneas ejes de los Continentes son

curvas y algo desviadas con respecto a la América del Sur y como el África está desviada con relación a Europa.

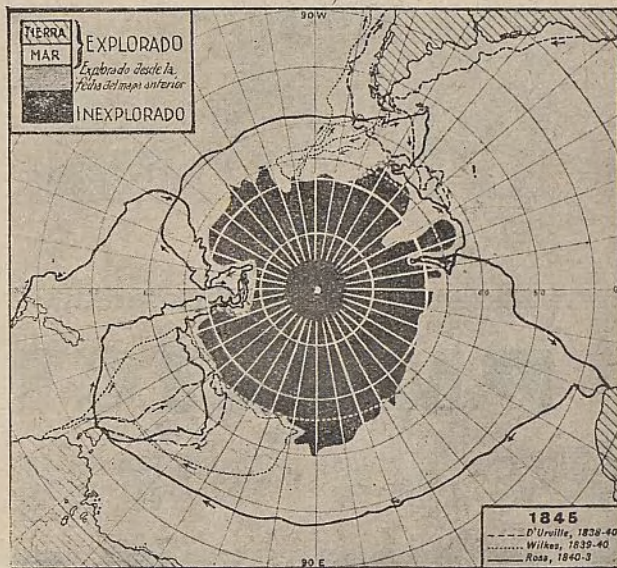
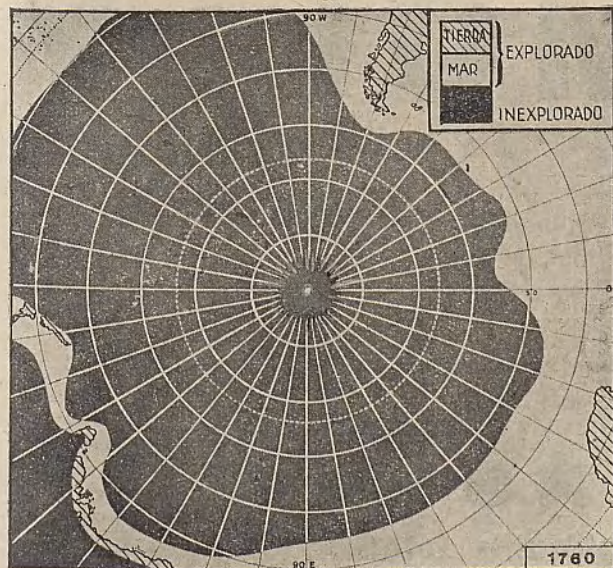
La expedición disponía de una potente estación emisora por la cual transmitían los resultados de sus trabajos e investigacio-



nente tan grande como Europa; que existe una especie de macizo montañoso cuya altura media es de 2.000 metros y en él grandes cordilleras de montañas con volcanes inclusive. Esta comprobación, constituye la confirmación de la denominada teoría tetraédrica de la figura del sólido terrestre, o sea la teoría de la actual distribución de los Continentes y de las formas que éstos presentan.

Efectivamente: el relie-

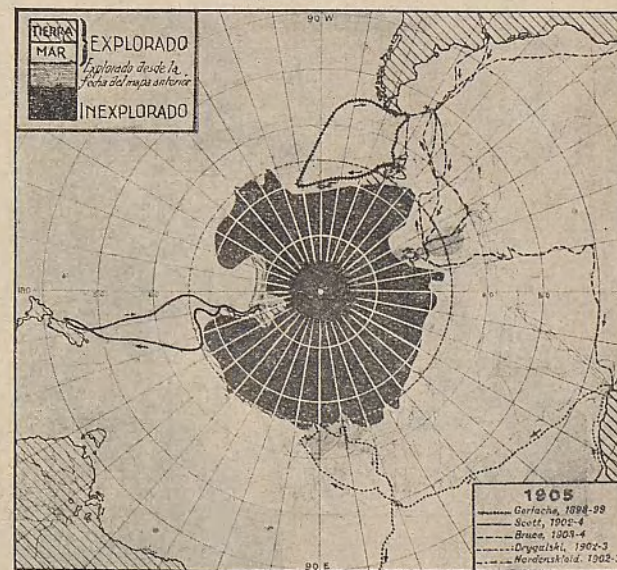
tamente, una vez que la envoltura se haya reducido hasta el límite de su elasticidad, ya no se contrae en lo sucesivo uniformemente y por consiguiente al deformarse pierde la configuración esférica y afecta la forma tetraédrica. Un tetraedro es una figura geométrica regular en forma de pirámide de base triangular, o sea una figura de cuatro caras triangulares en forma que a cada cara opuesto hay un ángulo triedro.



Además de cuanto llevamos dicho, las investigaciones de la expedición Byrd han sido de mucha importancia y muy trascendentales por lo que hace referencia a otro orden de conocimiento. La permanencia de los expedicionarios durante ocho meses en aquellas regiones, ha sido de gran provecho para la meteorología, pues durante ese tiempo Byrd y sus compañeros efectuaron observaciones

nes. Y así se daba el caso de que un periódico de Nueva York publicaba diariamente noticias procedentes de la estación de que disponían los expedicionarios. El contar con esta estación permitió la realización de interesantes estudios de radiotelegrafía.

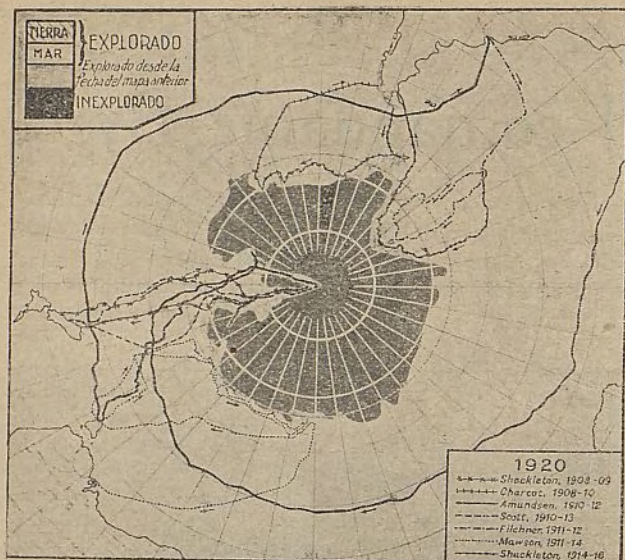
También llevaron a cabo los expedicionarios interesantes observaciones respecto a magnetismo, comprobando que las variacio-



con globos, sondas y otros elementos para determinar el régimen de vientos y otros fenómenos meteorológicos.

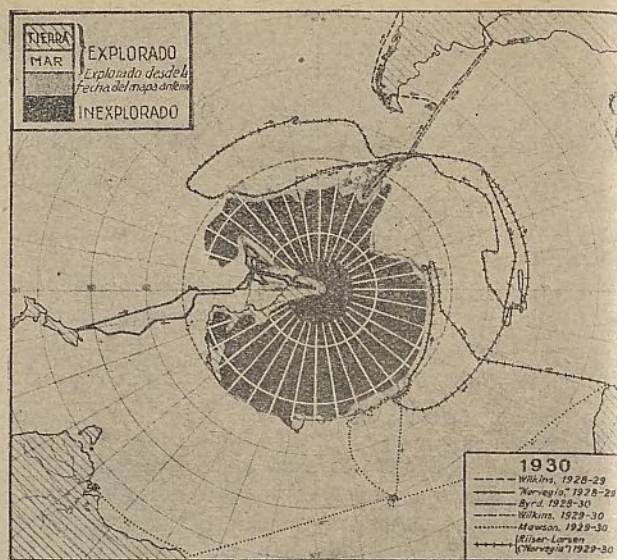
nes magnéticas estaban también en aquellas regiones de acuerdo con las manchas solares conforme se aprecia en todos los ob-

• popular film •



servatorios de la Tierra.

Bien puede decirse que la expedición dirigida por el comandante Byrd fué efectuada bajo los mejores auspicios y contando con cuantos elementos podían ser útiles a los fines de la gesta. No se escatimó medio ni dejó de atenderse a ninguna previsión. Y gracias a ello la expedición constituyó un éxito completísimo, sin que los hombres que la componían atravesaran en ningún momento situaciones verdaderamente graves hasta el punto de que regresaron todos los individuos que habían salido de su patria para formarla.»



PUBLICIDAD

La mejor realizada
es la que se haga en

POPULAR FILM



Lunes día 26 de Enero

Grandioso acontecimiento

en el

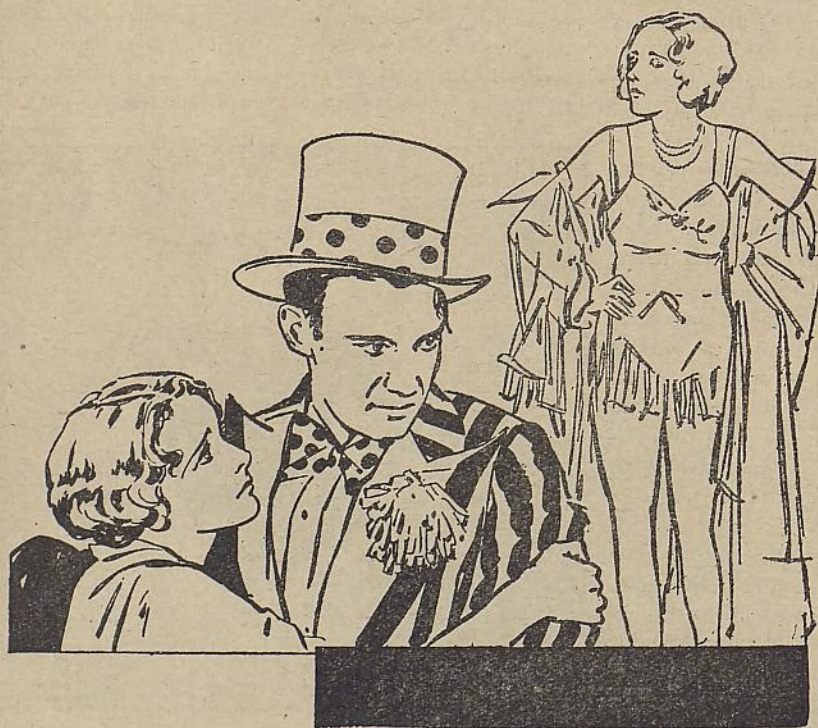
Cine Principal Palace

La superproducción P. D. C.

MOLLY

La gran parada

Espléndido drama dialogado en español, de amor, aventuras, risas y lágrimas. Interpretado magistralmente por Helen Twelvetrees y Fred Scott



Presentada por

EXCLUSIVAS CINNAMOND FILM

CALLE ADUANA, 3, entlo. - Teléfono 24439

agonizase de desesperación, pues no me fué posible saber cuál era la dolencia que le minaba.

—¿Quiénes son los guardianes del Rey ahora?— pregunté a Juan, recordando que habían muerto dos de los Seis y también Max Holf.

—Deichard y Bersoun le guardan de noche y Hent-zau y Gautel durante el día.

—¿Solo son dos?

—Sí, Señor ; dos están junto al Rey ; pero los otros no se alejan nunca mucho de los alrededores del calabozo. Duermen en la habitación de encima y acudirían al menor ruido, en cuanto sonara un pito de alarma.

—¿Hay una habitación encima del calabozo ? Existe comunicación entre ella y la sala de los guardias ?

—No, Señor. Hay que bajar una docena de escalones y salir por la puerta que da junto al puente levadizo para entrar en el cuarto contiguo al calabozo del Rey.

—¿Y la puerta de ese calabozo se cierra con llave, Señor.

—Cada uno de los cuatro señores tiene una llave, Señor.

Me acerqué a Juan.

—¿Tienen también la llave de la reja ?—pregunté bajando la voz.

—Creo que sólo hay dos ; una la tiene Detchar, la otra Ruperto.

—¿Dónde habita el duque ?

—En el primer piso del castillo. Sus habitaciones están a la derecha cuando se va hacia el puente levadizo.

—¿Y la señora Maubán ?

—Su aposento es frontero al del duque, a la izquierda. Pero se le cierra la puerta cuando se recoge para descansar.

—¿Para evitar que salga ?

—Probablemente, Señor.

—¿Quizá por otra razón todavía ?

—¡Quién sabe !

EL PRISIONERO DE ZENDA

A N T H O N Y H O P E

—Hasta aquí — repuse — he representado el papel de impostor, aunque en provecho de otro, lo cual es un atenuante, pero no quiero representarlo por mi cuenta y sólo en mi favor. Si el Rey no está vivo y en libertad antes del día fijado para sus esponsales, diré la verdad y suceda lo que quiera.

—Haga usted lo que le parezca—declaró Sapt.

He aquí cuál era mi plan: un grupo de hombres resueltos, a las órdenes de Sapt, debía llegar hasta cerca de la puerta del castillo sin ser visto. Era necesario conseguir esto a toda costa, evitar la presencia de cualquier indiscreto, o curioso, y desembarazarse de él, si preciso era, a sablazos. No se debía emplear las armas de fuego por no dar la alarma.

Si todo salía conforme proyectaba, ese grupo estaría ante la puerta al mismo tiempo que Juan la abriría. Una vez abierta, mis compañeros penetrarían por ella y se apoderarían de los criados, si oponían alguna resistencia, que no era probable. En aquel momento preciso — todo mi plan descansaba en ese isocronismo — un grito de mujer, estridente, desgarrador, tremendo, debía gritar: «¡Socorro! ¡Socorro! ¡Miguel! ¡Ruperto Hentzau!... ¡Socorro!»

Era de esperar que al oír aquel clamor desesperado, y el nombre de su rival, el duque, furioso, saldría de sus habitaciones y caería en manos de Sapt.

Peró los gritos continuarían. Mis compañeros bajarían el puente levadizo y podría darse por seguro que Ruperto oyéndose llamar por aquella voz querida, saldría de su aposento y procuraría atravesar el puente. De Gautel quizá le acompañara, quizá no. Deberíamos esperarlo todo del azar.

Cuando Ruperto pusiera el pie en el puente levadizo, entraría yo en escena.

No se crea, sin embargo, que hasta entonces permanecería ocioso. No. Comenzaría mi cometido antes que los

sible, tranquilizara al Rey y le animara. Pues si la incertidumbre es mala para los enfermos, es más dañosa aún la desesperación, y pudiera ser que el Rey

Pero le necesitaba en Zenda y sin necesidad de amenazas, a fuerza de dinero, conseguí que volviera al castillo y dijese de mi parte a la señora Maubán que pensaba yo y trabajaba por ella y que la supliraba que, de ser posible, trasladarse a Bonaville.

de Hentzau.

Juan, una vez que hubo terminado su relato, embolsó la paga y me suplicó que le permitiera permanecer en Tarenteim, pues tenía ir a meterse de nuevo en la boca del

Ruperto de Hentzau era el único que en aquel deprimente silencio conservaba su buen humor acostumbrado, y con la sonrisa en los labios y cantando alegremente, reía a carcajadas siempre que veía que la señora Maubán acudía a la cabecera del Rey, a quien y por quien velaba Detchard por orden del duque, que tenía alguna jargueta

estaba sano y libre. Reinaba, pues, en Zenda, un profundo descorazonamiento y, excepto cuando se querellaban, cosa que ocurría con frecuencia, amo y servidores guardaban un silencio preñado de amenazas.

capaz.
La vida del Rey pendía de un hilo y yo, entretanto,

Por consejo del médico se permitió a la señora Maubán ver al Rey y darle los cuidados que requería su estado, aquellos cuidados de que solamente una mujer es-

El dunque se negó a ello, como era de suponer y retener mientras consiguiese que el Rey viviera, mientras fuese eso necesario y muriera en sazón oportuna. Era con-

duque que le dejara partir y no le mezclase, poco ni mu-

A N T H R O P O L O G I C A L

EL PRISIONERO DE ZENDA

precaución, marchaba detrás de nosotros. Flavia, cuyo caballo marchaba junto al mío, me dijo con sonrisa forzada :

—Si no te decides a sonreír, Rodolfo, me parece que voy a llorar. ¿Qué es lo que te ha enojado?

—Una cosa que me dijo ese individuo.
Pero cuando llegamos junto al peristilo y nos apeamos, ya había sonreído y se me pasó la murria.

Un lacayo se me acercó y me entregó una carta sin nombre ni dirección.

—¿Estás seguro que es para mí? — pregunté.
—Sí, Señor. El que la trajo me encargó que la entregara a Vuestra Majestad.

La abrí.

«Juan le traerá ésta de mi parte. Acuérdesse de que le di un buen consejo. En nombre de Dios, si es usted un caballero, sáqueme de esa caverna de bandidos.

»A. de M.»

Enseñé la carta a Sapt; pero todo lo que aquel llamamiento desesperado pudo sacar del veterano, fué esta reflexión, llena de buen sentido :

—¿Quién la obligaba a ir?

Sin embargo, quizá porque yo no me sentía tampoco sin reproche, me permití, a despecho del rigorismo de Sapt, compadecer de todo corazón a la pobre Antonieta de Maubán.

CAPÍTULO XVI

NUESTRO PLAN DE BATALLA

Como me había paseado a caballo por las calles de Zenda y hablado públicamente con Ruperto Hentzau, era difícil continuar fingiéndome enfermo.

Las consecuencias del tal cambio de circunstancias no

no puedes leerla; pero dile que se conforme a las órdenes esta carta a la señora Maubán. Esta escrita en francés y —Si, y tan aprisa como quieras. Otra cosa. Entrega abuelto?

—¿Podré escapar por esa puerta una vez que la haya cosa.

masiado calor, que falta aire. No tienes que hacer otra excusa cualquiera para lo que debes hacer: que hace de-

—Nada de preguntas. Haz lo que te dicen. Busca una —¿Estará usted allí, Señor?

en punto.

castillo. No pierdas un minuto; a las dos de la madrugada en punto, abre la puerta principal, la de la fachada del

—Entonces, oye: mañana, a las dos de la madrugada —No, Señor.

soltamente? —¿Creen que yo soy el Rey? No sospechan nada ab-

del duque. —No, señor. Imaginan que es un enemigo particular

? saben que el Rey es el prisionero? —Voy a decirte. Pero ante todo: los criados de quien hablas,

Te daré cincuenta mil si haces mañana por la noche lo que —Te he prometido veinte mil coronas—dije a Juan—

ría por otra parte. —Me decidí a obrar y hacerlo personalmente. Fracase

la primera vez, atacando por la escalera de Jacob. Proba- nian armas de fuego.

—Con lanzas, Señor. El duque no haría de ellos si te- —¿Armados?

—En el vestíbulo del castillo con otros cinco criados. —V tñ, ¿dónde duermes?

puede entrar sin su anuencia. —St. Por la noche se levanta el puente levadizo y se

apuesto de la señora Maubán. —Supongo que es el duque quien tiene la llave del

EL PRISIONERO DE ZENDA

A N T H O N Y H O P E

EL PRISIONERO DE ZENDA

que en ella se le dan; depende de su cumplimiento la vida de todos.

Juan temblaba de pies a cabeza. La verdad es que era algo arriesgado confiar en él; pero no tenía otro recurso y no me atrevía a tardar más por miedo a que mataran al Rey.

Cuando Juan se hubo marchado hice que vinieran Sapt y Fritz y les expuse el plan que concibiera.

Sapt movió la cabeza. —¿Por qué no esperar?—objetó.

—¿Y si el Rey muere? —Miguel no tiene otro recurso que decidirse en un

sentido o en otro. —¿Y si el Rey reacciona, si vive?... —¿Y qué?

—Si vive más de quince días?... Sapt se mordisqueó el bigote.

De pronto Fritz me puso la mano en el hombro. —Sí, probemos fortuna.

—No tema; no abriga la intención de demorar mi intento. —Más valiera que usted quedara aquí al cuidado de la

princesa Flavia. —Sí—exclamó Sapt—, eso sería lo mejor, porque si

toma parte en el ataque y muere por desgracia y luego asesina Miguel al Rey, ¿qué será de los que sobrevivan?

—Servirán a la reina Flavia—respondí—. Daría gracias al cielo si podía ser uno de ellos.

Reinó un corto silencio. El viejo Sapt lo rompió tristemente, aun cuando con una salida de pie de banco que nos

hizo reír a a Fritz y a mí: —¿Por qué demonios Rodolfo III no se casó con su

abuela? —¡Ea!—contesté—, pensemos en el Rey; esto es lo que urge.

—Ciertamente—aprobó Fritz.

del Rey salió de allí trastornado y convulso, rogando al venir un médico de Strelsau. Introducido en el calabozo estaba horriblemente desfigurado.

La inquietud era tan honda en el castillo, que se hizo atm. El Rey, muy malo, no se levantaba de la cama.

Si en Tarlenheim la situación era mala, en Zenda más pero luego vino la parte más grave de las noticias.

Esto fue lo que dijo Juan acerca de mis esposales; de ira.

un amante, mientras el duque le miraba estremeciéndose despedido de la dama y de haberle besado la mano como

se y les dejara, cosa que no hizo Ruperto hasta haberse —Entonces el duque le ordenó rudamente que se calla-

«mucho mejor que el que le estaba destinado.» —«asunto. He ahí que proporciona a la Princesa un marido

exasperado: «¿Dirás que el diablo anda enredando el —Y añadió, volviéndose e inclinándose ante el duque

clonado a Ruritania, el mejor rey que jamás tuviera. —pero tal además no impresionó poco ni mucho a de Hent-

«La mano del duque—dijo Juan—, buscó su espada; —Maubán, la felicitó por haberse librado de una rival.

haría lo prometido. Luego, volviéndose hacia la señora —niendo, apostó y juró que yo no me pararía en barras y

de punto su estado cuando Ruperto de Hentzau, intervi- —El duque Negro rompió en ternos y reproches y subió

fueron a darle la noticia. —Estaba precisamente en la habitación del duque cuando

de hacerme una visita. —Algunos días después tuve ocasión de saber cómo ha-

yo llevaba, el rey de Ruritania. —guel y yo; y que sólo uno la ignoró, aquel cuyo nombre

Creo que sólo dos hombres la sintieron: el duque Mi- —todas partes, causó indecible júbilo por todo el reino.

Tal decisión, proclamada oficialmente y esparcida por —EL PRISIONERO DE ZENDA

EL PRISIONERO DE ZENDA

A N T H O N Y H O P E

EL PRISIONERO DE ZENDA

tardaron en hacerse sentir. La actitud de la guarnición del castillo cambió. Sólo algunos de los soldados salían al exterior y si los nuestros se acercaban por los alrededores del castillo, notaban que reinaba en él la más escrupulosa

vigilancia. Por mucho que me hubiese conmovido la súplica de la señora Maubán, no tenía modo hábil de socorrerla, así como no podía libertar al Rey.

Miguel me retaba. Aun cuando varias veces se le había visto por los alrededores de la ciudad, con más desprecio de las apariencias que hasta entonces, no se tomaba la pena de presentarme sus excusas por no haber acudido a ofrecermé sus respetos.

Pasaba el tiempo y no nos decidíamos a nada. Sin embargo, cada hora que transcurría empeoraba la situación.

No solamente debía contar con el nuevo riesgo que entrañaban las investigaciones acerca de la desaparición de Rodolfo Rassendyll, súbdito inglés, sino que en Strelsau se murmuraba, pues la gente llevaba a mal que pasara tanto tiempo ausente de mi buena ciudad.

El descontento se atenuaba por el hecho de que Flavia estaba conmigo. A causa de ello la había autorizado a permanecer en Tarlenheim, siquiera fuese penoso exponerla a un riesgo lejano; pero que podía hacerse más temible según el desarrollo que tomara aquel lastimoso asunto. Y también aquella cariñosa intimidad era muy cruel para mi corazón, ya que era una intimidad sin esperanza.

Y como si la situación no fuese bastante apurada, no pude librarme de mis fieles consejeros Strakencz y el ciller—que habían venido con el solo objeto de inducirme a ello—sino prometiéndoles fijar el día de mis esposales con Flavia, ceremonia que en Ruritania equivale casi a la boda, a causa de la solemnidad con que se celebra.

Vime, pues, obligado, teniendo a Flavia sentada junto a mí, a fijar la fecha—dentro de quince días—y el lugar—la catedral de Strelsau.



¡Juventud es triunfo!



¡No quiera Vd. envejecer!

Con una sola aplicación
de la famosa

*Agua
Radium
Instantánea*

desaparecerán sus canas.

CORTES HERMANOS : BARCELONA

Chocolates



Casa fundada en 1800

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas**

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



JOLSON.